

CORRESPONDENCIA

TIERRA SANTA

Los francos en Oriente.—Su escandalosa conducta.—Adversos ejemplos.—Funestísimos resultados para el Catolicismo

El Rdo. P. Fr. Angel Ullibarri, M. O., desde Damasco escribe al reverendo Padre Director de *El Eco Franciscano*, con fecha 25 de Julio de 1893, la siguiente desconsoladora carta, que demuestra el inmenso daño que está causando en Oriente la desmoralización de no pocos descendientes de los Cruzados:

Mux estimado Padre: Habiéndole hablado en mis cartas anteriores de los cismáticos y judíos, voy á decirle algo de esa plaga de europeos que se nos ha echado encima, no tanto para buscar trabajo cuanto para escandalizar á todo el Oriente, y que aquí son conocidos con el nombre genérico de *francos*. Se cae la cara de vergüenza al tener que consignarlo, pero creo que es un deber nuestro el hacerlo.

Somos desde hace siete siglos, custodios de los Santos Lugares de nuestra Redención, no menos que de la Religión verdadera en estas benditas tierras en que tuvo su origen. Por defender y conservar los unos y la otra no hemos perdonado jamás medios ni sacrificios por costosos que fuesen; hemos desafiado las iras de los sultanes, las ambiciones de los bajás, los odios de los cismáticos; hemos sido maltratados, encarcelados, martirizados... y ahora que, merced á tantos sacrificios y á la paz relativa de que disfrutábamos, veía-

mos acrecentarse de día en día el fruto de tantos desvelos, vemos introducirse en nuestro amado redil una legión de encarnizados lobos que lo dispersan, matan y destruyen... Y ya que con ellos muy poco ó nada podemos hacer, no nos queda otro recurso que denunciar el hecho ante las naciones católicas, por ver si oyen la voz de los que á tanta costa y por tantos siglos hemos sido aquí sus representantes, y aplican el remedio que crean conveniente. No se me oculta que será predicar en desierto, pero al menos salvaremos nuestro honor, pues no podrán hacernos responsables de las fatales consecuencias que de tal estado de cosas se siguen inevitablemente. Pero entremos en materia.

Después de no poca resistencia, al fin se ha decidido la Sublime Puerta á conceder su permiso para la cons-

trucción de vías férreas en la Siria. En virtud de tal autorización se emprendieron con bastante actividad los trabajos, y á no interrumpirse, muy pronto cruzará la locomotora esta región en todas direcciones. Al otorgar el Sultán su indispensable licencia, se dice que exigió como condición el que las obras habían de hacerse por sus vasallos, autorizando á las Compañías para servirse de los europeos únicamente en aquellos trabajos ó empleos para los cuales se juzgase ser incompetentes los indígenas. Esto no obstante, bien fuese porque los empresarios son europeos, ó ya porque se desconociese en Europa la condición referida, lo cierto es que ha tenido aquí lugar una inmigración verdadera de franceses, italianos, austriacos, alemanes, etc., etc. Esto nada tendría de particular en sí mismo considerado, pues

demasiado sabemos que la miseria á que han llegado las naciones europeas es tal, que obliga á muchos de sus hijos á expatriarse para poderse ganar un pedazo de pan y evitar de esta suerte el morir de hambre. Además, si con su conducta irreprehensible hubiesen venido aquí á confirmar la altísima opinión que de ellos tenían estas pobres gentes, no podríamos menos de congratularnos por su llegada, pues es indudable que su buen ejemplo hubiera producido incalculables bienes. Pero... ahí está el *quid*: no sé si es porque sólo ha venido aquí la hez de Europa ó porque al abandonar el hogar doméstico se han creído completamente libres de todo lazo religioso y civil, es lo cierto que su conducta casi no puede ser peor. Bastará

decir, en confirmación de ello, ¡que tienen escandalizados hasta á los mismos turcos!!! Y ¿qué escandalizados? diría mejor horrorizados, á causa de las horribles blasfemias y lenguaje impío y sucio que de ellos oyen, de las borracheras, riñas y cuchilladas que presencian, y de la falta absoluta de Religión que en ellos ven. Ciertamente que les sobra motivo para llamarles *perros* cristianos, pues no tienen más religión que el perro. Para que se vea hasta donde llega la impiedad y ateísmo de algunos de los principales, le citaré sólo dos ejemplos de los muchos que andan de boca en boca con gran escándalo de todos.

En cierta ocasión, porque uno de los árabes nombró á Dios delante de un capataz, dicen que exclamó éste lleno de indignación: «¿Qué Dios ni qué...? El Dios soy



Ilmo. JUAN B. CHAUSSE, primer vicario apostólico de la Costa de Benín. (Pág. 452)

yo que te doy de comer..." Otra vez en que se hallaba uno de ellos enfermo, le dijeron que confiase en Dios, á lo que él contestó: «Lo que espero yo es que me sane el médico, que de Dios ni espero ni quiero nada...» ; Figúrese ahora S. R. qué efecto causarían y seguirán causando tan bestiales respuestas, propias únicamente de esos hombres *fuertes* que creen haberse transformado en tales por despacharse á su gusto contra todo lo que hay de más sagrado, y por olvidar de la Religión de sus padres hasta el persignarse!

Por lo que le llevo indicado fácilmente comprenderá qué tal habrán cumplido esos tales con los preceptos de Confesión y Comunión. Mentira parece, pero es la pura realidad; con ser tantos y de tan diversas naciones, *¡ni uno* siquiera ha cumplido con la Iglesia!! Y éste es otro escándalo mayúsculo para nuestros cristianos árabes, y que ha empezado ya á producir pésimos frutos. En los años anteriores eran muy contados los que faltaban al cumplimiento pascual; en el presente se ha aumentado considerablemente su número, sin duda por imitar á los europeos. Con esta manía de imitación que se halla aquí tan desarrollada, fácilmente se comprende á dónde iremos á parar, sobre todo teniendo tan acabados modelos... de impiedad.

Pero hay que advertir, que si bien los nuevos huéspedes no aparecen en la iglesia, visitan, sin embargo, con gran asiduidad la portería, por los fines que fácilmente pueden comprenderse. En ella se muestran muy católicos, pero únicamente con el fin de conseguir lo que desean, que es dinero. En un principio no dejaban algunos de conseguir su intento, mas al ver que lo empleaban en emborracharse, escandalizando después á todo el mundo, ha habido que cambiar de táctica, dándoles de comer cuando lo necesitan, pero sin entregarles un céntimo. Los pobres Cónsules apenas saben tampoco qué hacer con tantos importunos como cada día se les presentan. Si los despiden sin nada, blasfeman y maldicen como condenados, pues se creen con derecho á recibir; y si les dan algo, saben que han de emplearlo en borracheras para desacreditar después á la nación de que son representantes.

Hace todavía pocos días oí referir al Cónsul de Austria un caso grotesco que tuvo lugar en el consulado de Alemania. Acudió á él un súbdito de aquel Imperio pidiendo encarecidamente que se le socorriese. Alegó mil títulos, expuso ó fingió mil necesidades para poder sacar siquiera un marco, pero todo fué en vano; convencido finalmente de que el Cónsul estaba más obstinado en no dar, de lo que él lo estaba en pedir, sacó una botella del bolsillo y encarándose con su protector, le dijo: «Ya que V. no quiere darme dinero para emborracharme, aquí traigo yo para hacerlo sin necesidad de su limosna;» y empujando el codo, allí mismo pasó inmediatamente á su estómago el líquido del recipiente. Al ver el Cónsul tal desfachatez llamó á los canases, y éstos no tardaron un segundo en plantar en la calle á tan descomedido huésped.

Fácil me sería multiplicar los ejemplos para confirmar más y más los continuos escándalos de los europeos, y los inmensos daños que con ellos ocasionan á las almas que nos están encomendadas. Pero el tiempo me falta, y ciertas consideraciones que no debía tener, me

impiden el descender á particularidades. Sólo añadiré como complemento y resumen de todo lo que llevo dicho, que así en ésta como en otras ciudades de Oriente, cuando uno del país desprecia su religión, vive amancebado ó despide la mujer, y si es cristiano, ni oye Misa ni cumple con el precepto, en tal caso todo el mundo dice con gráfica expresión que el tal vive *á la franca*.

Como puede fácilmente comprender, esto deshonra hasta lo sumo á las naciones todas de Europa, pues el pueblo, que raciocina siempre poco, ha llegado hasta á persuadirse de que no son mejores los que por ahí quedan que los que por aquí vienen. Por esta causa, si hubiera un rastro de dignidad en las Potencias europeas, creo que debían tomar alguna providencia sobre el asunto, si no por motivos religiosos, al menos por conservar su decoro é influencia en estas regiones que tanto ambicionan. Y digo su influencia, porque á continuar así las cosas, quizá no está lejano el día en que lleguen á perderla. Si la cristiandad toda de Oriente muestra tantas simpatías por Europa, y es su sueño dorado el caer bajo la dominación de una Potencia católica, es principalmente por creer que esto le será más conveniente para el ejercicio y desarrollo de la Religión. Mas ahora comienzan ya muchos á abrir los ojos, y esto les hace exclamar como á San Pedro: «Bueno es estarnos aquí,» es decir, «nos conviene y aun nos es necesario permanecer bajo nuestro Sultán, para no perder hasta el último vestigio de religión.» Y ciertamente que no se equivocan.

SIRIA

La diócesis greco-melquita del Haurán

El venerable y simpático arzobispo greco-católico del Haurán, Ilmo. Nicolás Cadi, nos escribe la siguiente carta manifestándonos cuánta es su penuria, penuria que allí, como en tantos otros países, es uno de los mayores obstáculos con que tienen que luchar los esforzados propagadores de la fe.

LA diócesis del Haurán, floreciente y próspera en otro tiempo, ilustre en los anales de la Iglesia antigua de Oriente, encuéntrase en la actualidad en un estado de miseria y de desolación indescriptibles. Las herejías y el cisma por una parte, y la invasión de los árabes por otra, la han asolado y destruido completamente. En este hermoso y fértil país del santo varón Job no hay policía ni instrucción, y yace sumido en la mayor barbarie, de suerte que ni la vida está aquí segura; y mis predecesores tuvieron que fijar su residencia en Damasco. Yo soy el primer Prelado que, confiando en la protección divina, me he atrevido á arrostrar todos los peligros y privaciones, y hace cuatro años vivo en el desierto, entre mis ovejas.

Empero el azote más desastroso y que no ha cesado completamente, son las incursiones de los árabes nómadas y los ataques de los drusos, que, concentrados en el Haurán, saquean y matan á su capricho.

Mi corazón de pastor no podía permanecer indiferente ante situación tan lastimosa, y he buscado los medios más oportunos para levantar de su postración á mi diócesis infortunada.

En esta región hay más de cien mil habitantes, la mayor parte musulmanes y cismáticos, y sólo quince ó dieciséis mil católicos.

La invasión de los mahometanos destruyó todas las iglesias, y no hay al presente en el Haurán, no digo una iglesia propiamente dicha, pero ni siquiera lo que puede llamarse una casa. Los católicos no tienen otra habitación que chozas y cabañas, y los Divinos Oficios hemos de celebrarlos en cuadriláteros (1) abiertos al aire libre, expuestos al viento, al sol y al rigor del invierno. En semejante situación no es posible enseñar á los fieles sus deberes é instruirlos, ni convertir á los cismáticos, abandonados como ovejas sin pastor. El Padre Santo, vivamente conmovido, se ha dignado recomendarme á la caridad de la Obra de la Propagación de la Fe. Ante todo, pues, necesitamos algunos edificios que puedan servir decentemente para el culto.

Cumplido este deber, uno de los medios más eficaces para civilizar á un pueblo es ciertamente la instrucción, y á esto me he dedicado con ahinco, llevando ya fundadas cuatro escuelas para niños. Mas la base de la educación moral reside en el hogar, especialmente en la madre de familia. Por desgracia, según costumbre escrupulosamente observada en todo el país, las mujeres no pueden asistir á la iglesia antes de tomar estado; así es que estas jóvenes, educadas por madres ignorantes, no pueden evidentemente transmitir á sus hijos sino la propia ignorancia. Con todo, permíteseles frecuentar una escuela dirigida por maestras, en la que pueden asistir á Misa: así nos conviene en alto grado tener escuelas. Con doscientos francos habría suficiente para instalar una en un pueblo del Haurán; pero es el caso que, por insignificante que sea esta suma, no la tengo á mi disposición.

La situación precaria y punto menos que salvaje de mi diócesis, es causa de que difícilmente encuentre misioneros abnegados: se necesita vocación excepcional para consagrarse en él al sagrado ministerio. El país, en efecto, no proporciona recurso alguno á los sacerdotes, muchos de los cuales tienen que cultivar el campo para ganarse el sustento, lo que no es compatible con su carácter y misión. Necesitaría, pues, para asegurar la subsistencia de estos sacerdotes, por lo menos honorarios de Misas que les permitiesen vivir con decoro.

Tales son, en resumen, las necesidades más urgentes de mi diócesis del Haurán. Si los medios no me faltan, confío, con la gracia divina, que dentro diez años no habrá en ella ningún cismático.

COREA (Asia)

Breve historia de esta Misión.—Sus Mártires.—Sus necesidades presentes

El Ilmo. G. Mutel, obispo titular de Milo y vicario apostólico de Corea, desde Seul nos escribe el día 2 de Abril de 1893:

LA Iglesia de Corea celebró en 1884 el primer centenario de su fundación: esta fecha señala asimismo el fin de las persecuciones que la han ensangrentado, y preludia una nueva era de su existencia.

El génesis de esta Iglesia y la historia de este primer siglo no son otra cosa que un tejido de maravillas. Algunos letrados coreanos tuvieron conocimiento de la Religión católica por algunos libros procedentes de Pekín. La verdad por sí misma les ilumina, y secundando la gracia sus corazones, se resuelven á abrazarla sin vacilación alguna. Uno de ellos va á Pekín para completar su instrucción religiosa, y recibe allí el bautismo, que al regresar administra á sus compañeros. Desde el primer momento la persecución visita á la reducida grey, y antes que la naciente iglesia haya recibido la asistencia de un sacerdote, da ya testimonio de Jesucristo.

Un sacerdote chino, el P. Tjyu, puede pasar la frontera, pero al cabo de seis años, en 1801, cae bajo el hacha del verdugo y con él gran número de cristianos de los más visibles. Entregada á sí misma esta iglesia desolada durante treinta años, logra por fin hacer llegar un grito de angustia á la Sede Apostólica, y en 1831 se confía la conversión de Corea á la Sociedad de Misiones Extranjeras.

En 1839 el Ilmo. Imbert y los PP. Maubán y Chastán habían reparado las ruínas, fortalecido á los débiles y sembrado á todos los vientos la semilla del Evangelio. Estalla una violenta persecución, y todos tres son presos y decapitados y con ellos legiones de indígenas cristianos.

Nuevos operarios de la viña del Señor reemplazan en breve á los Mártires: con ellos entran en campaña las primicias del pueblo indígena, formado para la vida apostólica en el destierro. En 1846 este clero recibe en su primer sacerdote, el intrépido Andrés Kim, la consagración de sangre. Veinte años más tarde Corea cuenta 25,000 cristianos, 2 Obispos, 10 misioneros y 1 seminario con muchos clérigos. De repente se desencadena una espantosa tempestad, y el 8 de Marzo de 1866 el Ilmo. Berneux es conducido al suplicio con tres compañeros, los PP. de Bretenieres, Beaulieu y Dorie; el 11 llega su vez á los PP. Pourthié y Petitnicolás, y el 30 el Ilmo. Develuy y los PP. Aumaitre y Huin ponen fin con su martirio al primer acto de la sangrienta tragedia. Únicamente sobreviven tres misioneros, que se ven obligados á abandonar el país. Entonces empieza una terrible persecución: los cristianos son acosados, presos é inmolados sin piedad: esta vez se ha jurado aniquilar el nombre cristiano, y la rabia de los perseguidores no se detiene hasta que al parecer se ha borrado toda huella de Religión cristiana.

Mas Jesucristo no muere. Uno de los misioneros que se libró de la matanza recoge la sangrienta herencia de sus antecesores, y únensele nuevos operarios evangélicos que durante diez años trabajan á puerta cerrada. Por fin, en 1876, el Ilmo. Ridel consigue que entren dos misioneros en el reino coreano; éstos visitan y reaniman á los fieles, de los que se encontraron pocos miles en los primeros momentos, pues durante la persecución se habían dispersado, y muchos no supieron hasta años más tarde la vuelta de los misioneros. Cuando pudieron contarse, advirtiéndose que la mitad de los cristianos del país, esto es, más de diez mil, habían desaparecido, víctimas de la persecución violenta ó muertos de miseria.

(1) Construcción compuesta de cuatro paredes sin techo.

El Ilmo. Ridel acababa de unirse á sus dos misioneras con un nuevo esfuerzo, cuando á principios de 1878 interceptáronse en la frontera las cartas que se le enviaban desde Europa; dióse tormento al correo, y todo quedó descubierto. Prendióse al Obispo, y se le encarceló confundido con los criminales. Preparábase cada día á morir, cuando á petición del ministro francés en Pekín, reclamó China que se le pusiese en libertad, y se le condujo á la frontera. Este fué el primer acto de clemencia del Gobierno coreano para con los misioneros, que repitió el año siguiente después del arresto del P. Deguette, asimismo reclamado por China. Sin embargo, todavía tardaron mucho en caer las barreras seculares que aislaban á Corea.

En 1881, Japón ajustó un tratado de comercio con este reino, y lo mismo hicieron sucesivamente los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Rusia. Los comerciantes extranjeros podían circular á su sabor por Seul y las provincias, cuando los misioneros permanecían aún rigurosamente ocultos. Esta situación no podía durar. En 1886, Francia ajustó á su vez un tratado con Corea, que fué ratificado el año siguiente. Aunque en él no se proclama el privilegio de predicar la Religión, los misioneros gozan ya de una libertad cada vez más amplia.

Abundante miés ha germinado en este suelo abonado con sangre de Mártires. El número de cristianos era de 14,000 en 1886, y en la actualidad asciende á 20,840. Hay diseminados en la provincia 23 misioneros; se ha construído un seminario, que cuenta 36 alumnos, y ha sido preciso edificar á un tiempo capillas, asilo para huérfanos, hospicio y residencias, lo que ha absorbido todos nuestros recursos. Sin embargo, todavía nos faltan una iglesia catedral y un sepulcro para nuestros Mártires. Estos, con gran dolor de nuestros corazones, descansan aún en medio de las tumbas paganas, en donde los ocultó, para sustraerlos á las profanaciones, la piedad de nuestros fieles, y deseamos vivamente poder darles más honrosa sepultura.

El 8 de Mayo de 1892 se bendijo y puso la primera piedra de la catedral: están echados ya los cimientos y el edificio empieza á salir á flor de tierra: empero, faltannos las reservas con que contábamos para esta obra, y nos es forzoso recurrir á la piedad de los cristianos europeos. Trátase de cobijar á mil quinientos fieles que no sabemos en donde reunir; de dar á nuestros neófitos de las ocho provincias el consuelo de asistir á la Misa cuando vienen á la capital. Para todos, la proyectada iglesia es la señal ardientemente deseada de una libertad adquirida á tanta costa. En los peores tiempos de la persecución de nuestros antecesores, los Mártires entrevieron que se edificaría este monumento, qué en honor de la Virgen María, patrona de Corea, se dedica á su Inmaculada Concepción.

En nombre de esta buena Madre, de los Mártires sus testigos y de nuestros pobres cristianos, sus fieles servidores, nos atrevemos á pedir los auxilios que nos son necesarios, persuadidos de que no quedará defraudada nuestra confianza.

GOLFO DE GUINEA

XI

Fundación de la Casa-Misión de San Carlos

FUÉ tanto lo que impresionó al reverendísimo Padre Prefecto en su primer viaje á San Carlos la miseria y estado lamentable de aquellas gentes, su sencillez, sus buenos deseos de admitir la buena nueva, etc., que no cesaba de practicar medios para establecer cuanto antes una residencia en aquella bahía. Repetidas cartas á los Padres Superiores de la Península; exposiciones al Ministerio, haciendo ver los bienes inmensos que de su proyecto se reportarían: súplicas incesantes al cielo en favor de aquellos indígenas: todo lo puso en práctica para lograr su apostólico intento. Al fin cedieron las dificultades, y llegó el 19 de Enero del año 1887, que era el destinado en los eternos designios para hacer brillar la antorcha de la fe en aquella parte de la isla de Fernando Poo. ¡Qué día tan memorable para el citado Padre!

«Eran las tres de la tarde cuando salimos (dice el Rdo. P. Pinosa, superior de la nueva casa) del puerto de Santa Isabel el reverendísimo Padre Prefecto, el H. Miguel, el H. Lacunza, el Sr. Romera, seis krumanes y su servidor en dirección á la bahía de San Carlos. El sol, envuelto como siempre (máxime en tiempo seco) en una especie de niebla, enviaba sus rayos abrasadores sobre nuestras cabezas; la atmósfera era tan pesada, que apenas se podía respirar, y el mar presentaba una superficie tan llana, que con dificultad se podía observar su continuo movimiento. Principian, pues, nuestros remeros á bogar, y á los pocos minutos rompen un remo.

«—Bien empezamos, dije yo; ¡ya habrá algún diablo que estorbará nuestro viaje!

«Remediado el percance, salimos con mucha calma del puerto, dirigiendo el rumbo al Noroeste. ¡Cuántas maravillas! ¡Qué espectáculos tan encantadores! ¡Qué panoramas tan diversos! Aquí no se ve la mano destructora del hombre, ni su maldad, sino la grandeza y magnificencia del Criador. Se veía una frondosidad admirable, árboles gigantescos, que con sus magníficas copas parece quieren tocar los cielos; otros más pequeños que entrelazándose con los primeros, forman como un manto verde de diferentes tintes, que se extiende por toda la orilla del mar. No se puede explicar lo que se ve; pero sí que se eleva el corazón y siente grandes emociones.

«Absorto en la contemplación de la naturaleza, oigo al Sr. Romera que dice:

«—¡Ya se ven los frailes!

«¿Qué frailes y de qué Religión? iba á preguntar, admirado de que en este país hubiera frailes, cuando me señalan unos peñasccos parecidos á frailes con sus capillas.

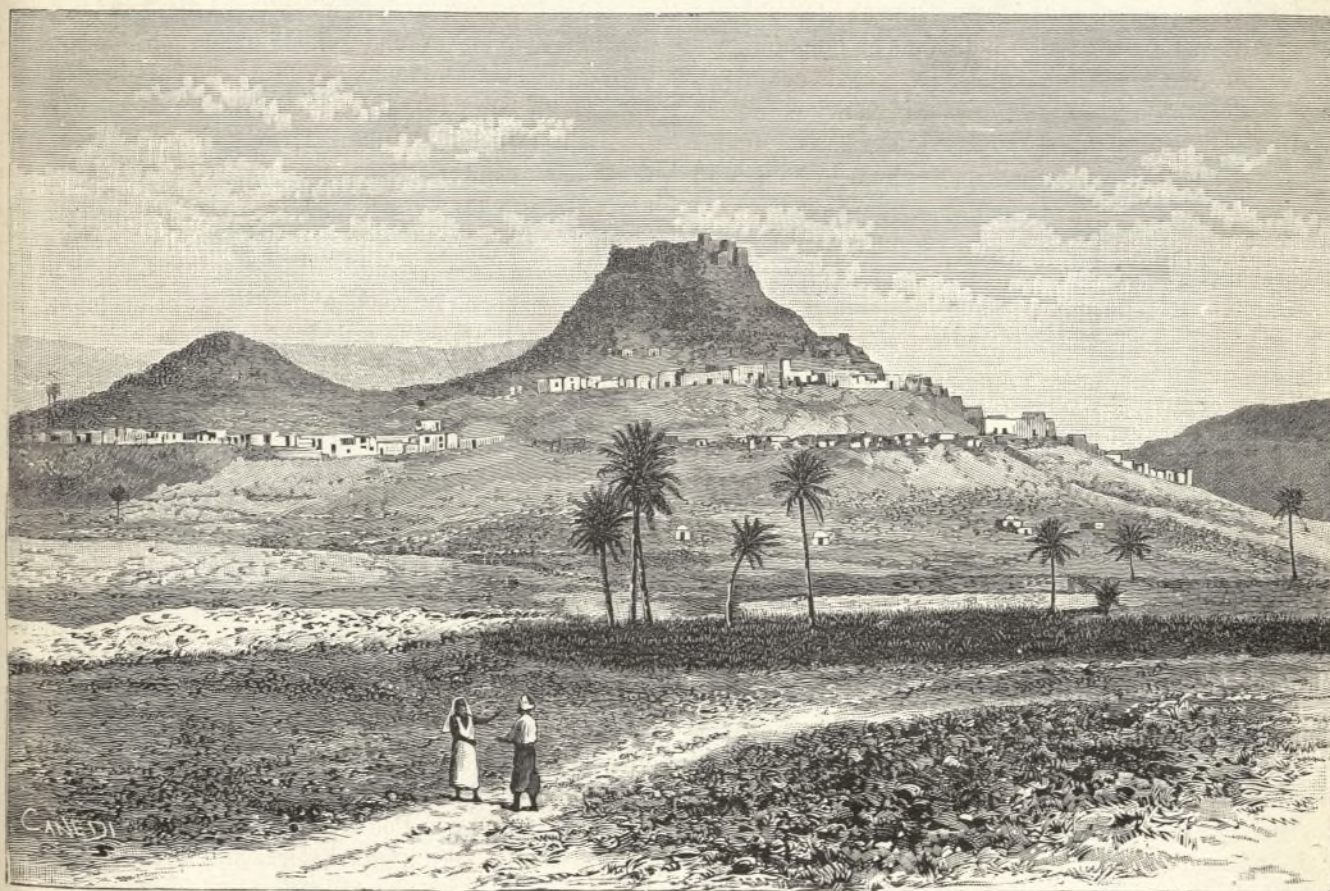
«Caminaba el bote con tanta lentitud, efecto de las corrientes contrarias, que la noche se nos vino encima y aún no habíamos hecho la mitad del camino. Al ver la ineptitud de nuestros remeros y los vientos contrarios, no nos atrevimos á pasar la noche en un bote mal

arreglado y en medio de mil escollos como hay en esta costa, y así resolvimos quedarnos en una finca de un protestante llamado Smith.

«A las once de la noche desembarcamos y fuimos á parar á la choza de este señor, quien nos recibió con suma amabilidad en aquel palacio en que el viento se colaba por todas partes y los ratones tenían sus madrigueras, paseándose á su placer. Como llevábamos algún piscolabis en el bote, no nos atrevimos á dejarle solo, y así se quedaron á guardarle los krumanes y los dos Hermanos, en tanto que los demás nos retiramos tranquilos, después de una módica refección. Tempranito nos levantamos, pues que el colchón no estaba muy mullido, y mandando recado á la playa que prepararan inmediatamente la pequeña embarcación para salir cuan-

tros Hermanos habían quedado solos en el bote. ¡Qué consuelo! Ya estábamos conformados á quedarnos en aquella pobre morada, comiendo plátanos y algún ñame, hasta poder dar aviso de lo ocurrido y averiguar el paradero del objeto de nuestros cuidados.

«Por fin, á las ocho de la mañana unos bubís, que como el traje les pesaba poco fueron muy lejos, para ver si los encontraban, nos dijeron que venía un bote muy despacio, y que estaba á grande distancia. ¡Bendito sea el Señor! será el nuestro, dijimos algo reanimados. ¡Si se lo habrá llevado el diablo para frustrar nuestros planes! Efectivamente; los dos krumanes estaban rendidos y llegaron con gran trabajo. ¿Qué había pasado? nada, muy sencillo: no anclaron bien, y habiéndose dormido nuestros buenos Hermanos y los dos krumanes,



TÚNEZ.—Ksar de Duiet. (Pág. 449)

to antes para nuestro destino, nos encontramos con el chasco de que había desaparecido todo; ni bote, ni remeros, ni persona alguna se veía. ¡Bendito sea San Roque! Corro al momento para ver en qué paraba el misterio, miro por todas partes, trepo como ardilla por aquellos enormes peñascos, y nada veo; doy parte de lo ocurrido al reverendísimo Padre Prefecto, y todos temimos que los krumanes habían hecho una de las suyas, escapándose con el bote. Pero ¿y nuestros pobres Hermanos? ¡Calcúlese cuál sería nuestra aflicción! ¡Pasaban las horas, se acercaba ya el día, empezaba á brillar el sol, y el objeto de nuestros deseos no parecía! Después de muchas diligencias, encontramos á cuatro krumanes en el bosque, que nos dijeron haber ellos dormido allí en las selvas, y que los otros dos y nues-

el viento y las corrientes echaron el bote en alta mar. ¡Suerte que estaba tranquila! y no faltaría algún buen Angel que llevara el timón. Mecidos por la mano de la Divina Providencia, soñarían sin duda cosas muy deliciosas, pues los que otras veces tienen dificultad en dormir, aún en mullida cama, aquel día sobre una tabla se despertaron muy tarde. ¡Cuánta fué su confusión al verse tan lejos de la costa y completamente desorientados! En lugar de venir hacia nosotros, se iban otra vez á Santa Isabel: ¡suerte que les ocurrió la idea de preguntar en una finca vecina, qué rumbo habían de tomar para ir á la posesión del Sr. Smith! Por fin llegaron, y después de contarnos sus aventuras, nos dirigimos á Boloco, donde residía un rico factor llamado Wayva, hombre muy simpático y muy respetado de los

indígenas. Después de una muy atenta y cordial conferencia con el Rmo. P. Ramírez, quien ya en otra ocasión se había servido de su influjo, nos aconsejó que obtáramos por establecernos en Vatete Grande.

«Salimos para dicho punto acompañados del mismo, el día 24 de Enero por la mañana, con la atmósfera despejada, la mar tranquila y el viento favorable, llegando después de dos horas de camino en dirección á la montaña, á un pueblo, que desparramado en casitas ó chozas, contenía unas mil almas, según pudimos averiguar.

«Al poco rato reuniéronse los magnates y la gente plebeya en muy crecido número, y por último se presentó el *rey* envuelto en una manta encarnada á guisa de manto real, y un sombrero cubierto de pieles y plumas de gallina. Manifestado que hubimos el objeto de nuestra visita, y resueltas algunas dificultades que nos presentaron, convinieron los indígenas en que fuéramos sus vecinos, morando entre ellos. Les regalamos algunos trajes, tabaco y alguna copita de caña, y en muestra de gratitud nos ofrecieron dos de sus más grandes y mejores casas. Allí pasamos la noche á lo bubí, y al día siguiente recorrimos la población, para examinar el punto más á propósito para montar nuestra casa. Señalado ya el lugar, nos despedimos del reverendísimo Padre Prefecto y demás, quedando allí con los dos Hermanos y en un país completamente salvaje. A los tres ó cuatro días llegó el Rdo. P. Puente, para compartir con nosotros los sinsabores que trae siempre consigo la fundación de una Misión entre infieles.

«Veinticuatro días permanecimos en el *real palacio* ó casa de los reyes, y por cierto que no iban las cosas muy en grande. Los alimentos escaseaban por todas partes; reducíanse á arroz, ñame y algún huevo que nos traían por misericordia. La reina madre en su caridad que la distinguía, nos traía todos los días por la mañana, á primera hora, algún ñame ú otro presente. La fiesta de la Purificación de la Virgen la solemnizamos casi casi pasando hambre, pero con una alegría indecible. Es que la Virgen sabe dar buen sabor á lo más insípido.

«Bajo aquella bóveda ennegrecida, donde entrábamos á gatas como en una ratonera, dormíamos cinco, tocando los pies del uno con la cabeza del otro, dando la vuelta á todo lo interior del palacio. Al medio quedaba un pequeño espacio, en que hacíamos fuego para contrarestar la humedad y el fresco de la noche, pues las cuatro puertas ó ratoneras estaban de par en par abiertas, dando franca entrada á todos los bichos, sobre todo á unos perros macilentos que no nos dejaban dormir. Para defendernos cada uno tenía al lado de la cama (ó mejor á un lado, porque la cama era común) un grueso palo, y les dábamos de firme hasta que, rendidos del sueño, nos dormíamos tranquilamente.

«Las visitas era lo más fastidioso; eran tan continuas y tan largas, y los visitantes tan importunos, que nos veíamos apurados para despedirlos al irnos á acostar. Por la mañana á primera hora ya los teníamos otra vez allí: arreglábamos algo la choza y celebrábamos el Santo Sacrificio. Aunque me causaba suma repugnancia tener que celebrar los Santos Misterios rodeado de gente que en cueros y admirada, contemplaba las augustas

ceremonias de la Iglesia. Durante las comidas, no hay que decirlo, estaban al rededor de un cajón, que nos servía de mesa, con los ojos fijos, buscando algún menudrugo. Sentados en piedras ó en el duro suelo teníamos nuestras conferencias, y todos alegres y contentos nos animábamos á seguir la empresa.

«El día 14 de Febrero dejamos el palacio real para trasladarnos á la casa que interinamente había construido nuestro laborioso y buen H. Miguel, situada cerca de la del rey. Aunque no era palacio, estábamos muchísimo mejor: hicimos dos departamentos, uno para oratorio y descanso, y otro para comedor. La cocina la construimos fuera, á unos cuatro pasos de distancia, de 2 metros 50 centímetros de largo por igual de ancho; lo propio y en las mismas dimensiones que la casa para los diez krumanes. Las paredes ó tablas de estos edificios eran de madera y el techo de bambú, pero construido todo con una solidez tan admirable, que el primer tornado que hubo nos descubrió la mitad de la casa: lo mismo pasó el día de Pascua de Resurrección; pero á lo menos tenía una puerta que se cerraba por dentro, y aunque el viento penetraba por todas partes, evitábamos, cuando queríamos, las visitas importunas.

«El P. Puente colgó de una palmera el primer cartel, allí enseñaba á los niños á deletrear: bajo la sombra y sentados en la verde hierba les daba las primeras nociones de Catecismo y de lengua española, y así empezamos á hacernos querer de los niños, que siempre querían estar con nosotros. Al principio, como es natural, tenían algún recelo y no venían solos; pero poco á poco se les fué el temor. Por último, uno de ellos ya dijo resueltamente:

«—*Mi pena anoy*: yo me quedo aquí: los Padres me quieren y mí no quiere marcha.

«Ejemplo que pronto fué seguido por dos ó tres más. Las dificultades, penas, burlas, amenazas de muerte, etc., que han tenido que tolerar aquellos pobres niños para ser fieles á la vocación de Dios, son sumamente heroicos. En las otras Misiones los mismos padres generalmente han entregado gustosos sus hijos á la instrucción de los misioneros; pero las Misiones de la isla de Fernando Poo ha sido al revés; la fuerza de la gracia y las ternuras del Corazón de la Virgen Madre han sido los imanes poderosos que les han arrancado del seno de sus familias y atraído á la verdadera fe. ¡Cuántos peligros y disgustos ha tolerado la Misión por esta causa! ¡Cuántas amenazas de muerte! Pero el Señor que los llamaba, cuidaba también de defenderles y defendernos. ¡Bendita sea para siempre la Providencia del Señor!»

Festividad del Corpus en Cabo San Juan

Aunque la festividad del *Corpus* tiene siempre un atractivo especial, por admirar en ella el amor que nos tiene nuestro buen Dios; sin embargo, en países salvajes reviste un no sé qué de más conmovedor y sorprendente. Hermosa y halagüeña es la procesión del *Corpus* en Santa Isabel, lo propio que la Misa solemne pregonada por el armonioso campaneó que á eso de las ocho y media invita á los católicos á tributar sus adoraciones al Dios de la majestad. Conmovedora es la es-

cena que á las cuatro de la tarde se está desplegando en aquella profusamente engalanada iglesia. La Autoridad vestida de gala, un piquete de soldados para guardia de honor, un buen número de cañonazos anunciando que recorre las verdes calles de la población, prodigando beneficios el mismo Rey de la gloria; los arcos triunfales convenientemente dispuestos; las casas de la población con preciosas colgaduras, forma un conjunto tan tierno y atractivo, que ni los mismos protestantes se saben contener de seguir reverentes el majestuoso paso de Jesús Sacramentado.

Pero si entusiastas son estas muestras de afecto del buen Jesús á los pobres negros de Fernando Poo, no lo son menos las que manifiesta á los indígenas del Cabo San Juan. Para dar de ello una sencilla idea voy á copiar un trozo de una carta que en 28 de Junio del año 1886 escribía á España el Rdo. P. Llambés, entonces misionero en aquel Cabo. Después de haber explicado las funciones de Semana Santa con la bendición de las fuentes bautismales, cuya agua sirvió para bautizar á dos ancianos, y habernos también hecho cargo del bautismo de dos niños, cuyo padrino fué el hijo del jefe de aquella tribu, y habernos dicho como todos sus neófitos fueron alistados soldados de Jesucristo, pasa á darnos cuenta de la fiesta del *Corpus* en la forma siguiente:

«Ofrecía sus inconvenientes el celebrar la fiesta del *Corpus* en un lugar donde apenas hay una docena de cristianos; pero después de bien meditado y examinadas las razones en pro y en contra, pareció al *Capítulo* celebrarla, á cuyo fin se invitó al jefe de la tribu y á los principales de otros pueblos, organizándose la fiesta con toda solemnidad. No se creyó prudente ni necesario enviar tarjetas de invitación, que sin duda, á haber sido de hojas de tabaco, habrían sido aceptadas más que satisfactoriamente, sino que nos personificamos ante las casa de los *grandes* y *palacios de los príncipes*, exponiendo con el más profundo *respeto* el motivo de nuestra visita. Por la mañana á las ocho, Misa cantada: la orquesta no asistió por respeto sin duda; pero si que ante Jesús Sacramentado expuesto en el magnífico altar mayor (que no había otro y ni casi altar podía llamarse), se pronunció un elocuente y como todos entusiasta panegirico de la fiesta, en el que se puso de relieve la gran dicha del pueblo cristiano y la grandeza del amor que Jesucristo manifiesta en el Santo Sacramento.

«Pero lo más lujoso fué la procesión de la tarde. ¡Cuántos espectadores habría tenido si se hubiera verificado en una capital de España! Después de cantadas solemnes Vísperas, se organizó la procesión: precedían los krumanes armados con fusiles; junto á ellos varios negros de otros pueblos, armados también. Un niño, pagano todavía, llevaba la cruz parroquial, y detrás venía el colegio acompañando al Señor con velas encendidas. No hubo más música que la de los pintados pajarillos. El jefe de la tribu, vestido de uniforme, llevaba la *umbrella*. No fué posible llevar el Santísimo bajo palio porque no lo teníamos.

«Al salir el Santísimo de la iglesia por la puerta que miraba al mar, cual si estuviéramos en Barcelona, oyóse el estampido del cañón, que para su defensa tenía el

jefe de la tribu. Durante la carrera alternaba la fusilería con los cánticos del clero que acompañaba al Señor. Al extremo del pueblo se levantó un altar con dos arcos de hojas de bambú cruzadas en forma de cúpula.

«¿No es verdad que se entenece el corazón al ver las finezas de amor de nuestro Dios? ¡En un país donde el demonio parece anda suelto y sin trabas; en un pueblo donde la superstición y la impureza parece tienen levantado su altar, quiere morar el Señor y aun prodigar por las calles la ternura de su caridad! ¡Ay, Dios mío! cuando recuerdo tales portentos de vuestro cariño para con el hombre ingrato, asoman las lágrimas á mis ojos, y no puedo menos de rogaros por tantos desgraciados que no os conocen. Roguemos por los pobrecitos africanos.»

VICTORIA NYANZA (Africa Oriental)

Situación de los católicos en Uganda

El Ilmo. Livinhac, superior general de la Sociedad de Misioneros de Argel, nos transmite la siguiente carta del Ilmo. Hirth, vicario apostólico de Victoria Nyanza, escrita el 3 de Marzo último en Villamaria (Buddu, al Oeste de Nyanza). Nuestros lectores, que están al corriente de la terrible persecución fomentada por el odio de los protestantes ingleses, no tienen necesidad de que se recomiende á su atención estos detalles de tan doloroso interés.

MUCHO tiempo ha que no he podido daros noticias de nuestra cristiandad de Uganda. En Noviembre último abandoné el Sur del lago con la esperanza de reunirme con nuestros desterrados de Buddu; pero apenas desembarcado en esta provincia tuve que continuar mi viaje hasta la capital de Uganda, donde el capitán de ingenieros Sr. Macdonald, delegado de S. M. la Reina de Inglaterra, acababa de llegar para formar un expediente sobre la persecución de que los católicos son todavía víctimas por parte de los protestantes.

La información duró muchas semanas, pues los protestantes, tanto ministros como discípulos, aumentaban todos los días el capítulo, ya harto considerable, de acusaciones calumniosas contra nuestros infelices católicos. Confiemos que el distinguido delegado de la Reina, aunque protestante también, habrá podido entrever algo la verdad.

Mientras se hacía la información, la capital fué algunos días teatro de nuevos desórdenes. Esta vez los protestantes querían atacar á los musulmanes, á quienes el año anterior atrajeron al país después de haber expulsado á los católicos con auxilio del Fuerte Kampala. Confiaban también ahora en el apoyo del Fuerte; pero éste, en vez de distribuir sus fusiles como en Enero de 1892, tomó decididamente la defensa de los musulmanes, y les confirmó en la pacífica posesión de sus provincias, y por lo mismo en su vida de rapiña, asesinatos, robos, etc.

A fin de operar una diversión, el capitán Williams llevó los bagandas protestantes á cometer atrocidades en las islas de baumas, que ocupan todo el Nordeste de



CEILÁN.—Vista de un camino en las montañas de Kadugannawa. (Pág. 443)

lago Nyanza. Estos insulares, contra quienes luchó Stanley á excitación de Mtesa, cerraban á los ingleses la ruta del lago de Kavirondo al Nilo. Reuniéronse contra ellos más de doscientas barcas, montadas por nubios del Fuerte y bagandas, y reforzadas por dos *buitres* con una ametralladora Maxim cada uno.

Dícese que los baumas, á la vista de tales fuerzas, propusieron someterse: el capitán no se atrevió á contener á los bagandas protestantes, siempre codiciosos de esclavos á pesar de los millares de católicos, mujeres y niños, que retienen desde el año último, y se dejó arrastrar á una nueva hazaña.

Operóse un desembarco en la grande isla de Huma, situada en los saltos Ripón y en una ó dos islas más. Repitiéronse en parte contra los paganos de Huma las escenas de Bulingange: los indefensos habitantes se escondieron en los papiros y cañaverales de las orillas de los ríos, á donde les persiguieron los protestantes, matando á muchos y haciendo cerca de dos mil esclavos: tomaron además igual número de bueyes y seis mil cabras, y exigieron un tributo de marfil. Hízose creer á los europeos que habían dado libertad á un centenar de mujeres bagandas, capturadas por los baumas durante las últimas guerras.

Concluída la de los baumas, segunda vez fuí invitado á presentarme en la capital, en donde se habían dado esperanzas á los católicos de que se haría una nueva partición del país.

El *bisop* (obispo) primero, y luego los reverendos ministros que dirigen la política y aun los jefes protes-

tantes, consintieron en ella antes de la expedición á la isla de los baumas; pero llegado el momento de restituir las provincias tan injustamente arrebatadas á los católicos, todo fué buscar subterfugios.

El éxito de la guerra contra los isleños; la noticia de la llegada de la caravana del Sr. Portal, cónsul general de Inglaterra en Zanzíbar, «que debe venir á tomar posesión de todo Uganda por cuenta de los protestantes únicamente» (tal es la voz general), suspendieron todas las negociaciones. Entre tanto á los católicos no les queda otra esperanza que la intervención del señor Portal. Al ser aquí testigos de los inauditos esfuerzos que hace la *Church Missionary Society* para arrojar á los católicos fuera del país, tememos que sir Portal, por imparcial que se le suponga, no alcance á conocer toda de la verdad tocante á la persecución. ¡Dios sobre todo!

En el ínterin los protestantes dan pruebas de una intolerancia sin ejemplo, y han hecho punto menos que imposible la existencia á los dos misioneros que quedan en Rubaga. En mis viajes á través de las provincias protestantes, es preciso que me acompañen soldados del Fuerte, de lo contrario no podría hablar una palabra de Religión. Aun en las barcas del lago estoy completamente á merced de los herejes, que no consienten en prestármelas sino mediante órdenes emanadas del Fuerte, y entonces tengo que sufrir lo que Dios sabe.

Entre tanto los musulmanes, merced á la protección de Kampala, son absolutamente libres, no sólo en todo Uganda, en donde tienen escuela y predicán, sino tam-

bién en los países limítrofes, donde continúan la caza de esclavos. De algunos días acá recorren el Sur de Unyoro, y son tantas las mujeres y niñas que arrebatan, que los venden por un precio insignificante, circunstancia que aprovechamos para rescatar á muchos. En estos últimos meses se han formado mercados permanentes junto á las estaciones de nubios que el capitán Lugard instaló en Uganda á orillas de los lagos Alberto. Como hace muy pocos días que me hallo aquí, no he podido darme cuenta exacta de este tráfico horrible; pero confío saber en breve toda la verdad.

De los católicos de Buddu, apenas me atrevo á hablarlos, pues sus desdichas son imponderables.

Durante mucho tiempo padecieron hambre á causa de la extraordinaria aglomeración de individuos, y continuamente sufren el aislamiento, pues no les devuelven sus mujeres é hijos. Reunidos en grandes masas en los lugares pantanosos de esta provincia, sucumben en gran número, víctimas de la peste y de otras enfermedades que se han multiplicado en este país. Déjase comprender cuánta ha de ser su tristeza; suerte que los conforta la confianza en Dios. Hace un año eran cien mil neófitos y catecúmenos, y al presente quedan reducidos á cincuenta mil.

Ante este espectáculo, como lo comprenderéis muy bien, los paganos vacilan en aceptar una Religión y formar parte de una raza á la que se llama maldita.

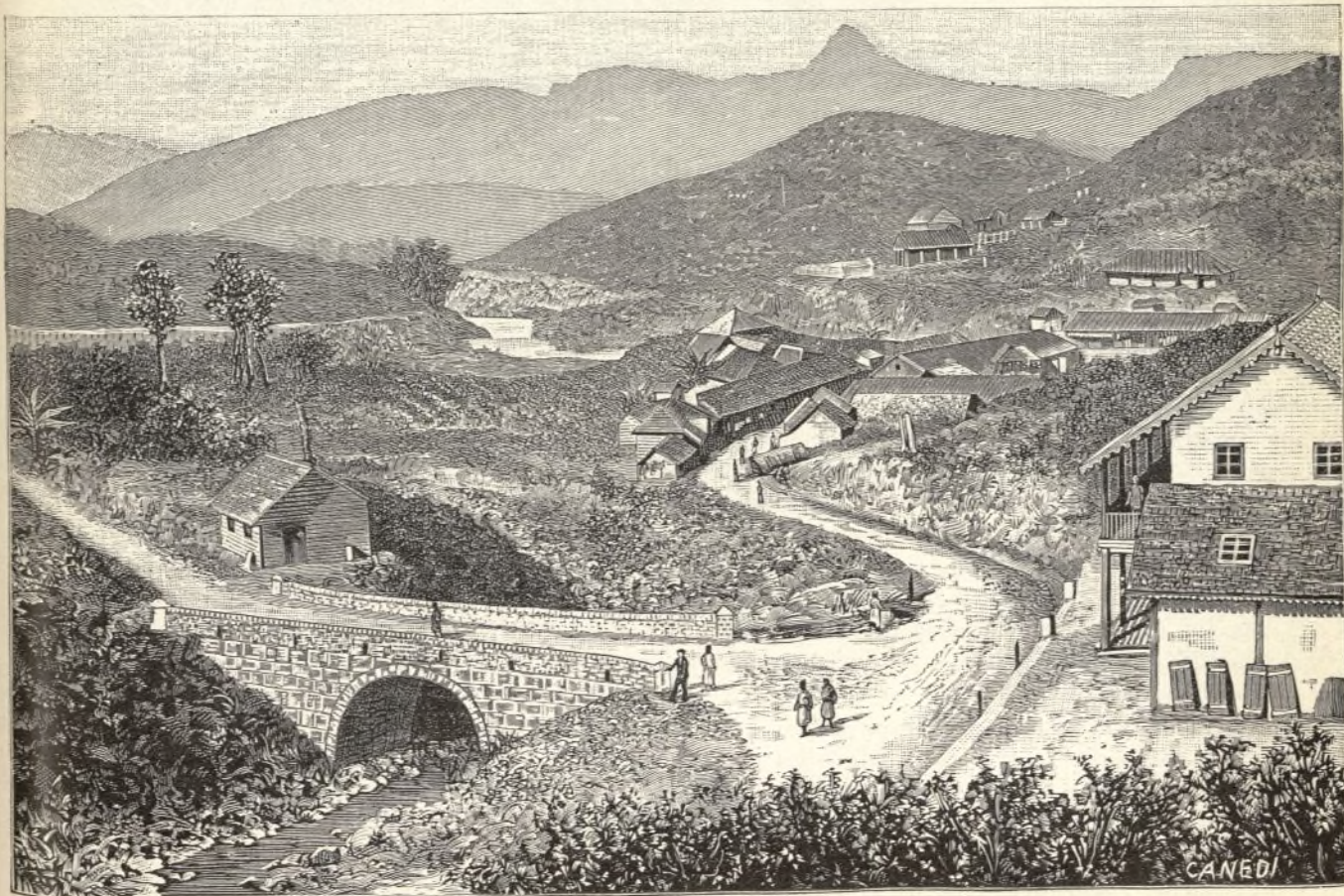
La prueba es dura, durísima para nuestros hijos en la fe, y no obstante, redundará en gloria de Dios.

El efecto de la lucha ha sido aumentar el entusiasmo que se manifestó en otro tiempo en la capital. Tiempo es ya de que nos lleguen nuevos misioneros. Los anti-guós están agobiados de trabajo, y su salud dista mucho de ser satisfactoria. Los PP. Achte y Stricher, en torno de los cuales es mayor la aglomeración de gente, han tenido que limitar la administración de bautismos para no descuidar las confesiones. En todas las estaciones no podrán pasar de cien cada seis semanas. Esta medida es igualmente dolorosa para los misioneros y los cristianos; pues hay cerca de quinientos preparados, á pesar de que los exámenes son cada vez más difíciles. *Mitte operarios!*

No obstante los trabajos del sagrado ministerio, los misioneros procurarán componer algunas obras, y después de haberlo bien meditado, creo que debemos imprimir el Nuevo Testamento, que los protestantes distribuyen por do quiera. No pudiendo impedir que todo el mundo lo lea, preparamos una edición con notas tomadas especialmente de los Santos Padres.

En una carta escrita posteriormente, el 9 de Abril, el Ilmo. Hirth nos anuncia, que concluida la información por los enviados de Inglaterra, se han devuelto á los católicos dos nuevas provincias y la isla de Sese, permitiéndoseles instalarse en Mengo, capital del reino, ocupada hasta ahora por los protestantes. El Ilmo. Hirth añade:

El Sr. Wolf, viajero alemán, que ha venido aquí á sus expensas, y que vuelve mañana á Zanzibar, ha seguido como colaborador toda la información del capitán Macdonald. Durante los cuatro meses que ha pasado en



CEILÁN.—Vista del famoso Pico de Adán y de una plantación de té. (Pág. 444)

Uganda ha mostrado vivísimos deseos de averiguar la verdad y de hacer triunfar la justicia. Gracias á su intervención el Sr. Macdonald ha podido ver claro lo sucedido en este país.

LA CONVERSIÓN DE LA PATAGONIA Y DE LA TIERRA DEL FUEGO

La fe, según expresión de San Ambrosio, es una lámpara que luce en las tinieblas de esta vida: pero las buenas obras son el alimento de esa lámpara. La fe, según San Agustín, es una generosa planta que, arraigando en la tierra, eleva sus ramas hasta el cielo; pero las buenas obras son el riego que de continuo ha menester esta planta, si no se quiere que languidezca, y se seque y muera.

Por eso deben temblar los que contentos con la fe, no viven en caridad y gracia de Dios, al oír aquellas palabras de San Pablo, que no son encarecimiento ni hipérbole, sino pura doctrina católica: *Si tuviera toda la fe posible, de manera que trasladara de una parte á otra los montes, y no tuviera caridad, nada soy.* (I Cor. XIII, 2).

Muy deplorable es el estado de aquellas almas que además de la caridad han perdido la fe verdadera y necesaria para la salvación; pero es también harto deplorable el de las que, conservando aún la fe, han perdido por el pecado la caridad; el de las que, olvidando que los bienes de fortuna nos han sido concedidos por Dios para hacer el bien, apartan los ojos del pobre y si se dejan enternecer á veces por los clamores más cercanos á sus oídos, se concretan á dar algunas limosnas en su pueblo y no les merecen compasión los desgraciados que gimen lejanos en las sombras de la muerte. La verdadera caridad no se limita á la tierra natal ni al alivio de las necesidades de los que nos rodean; y Dios antes que el óbolo dado al mendigo que llega á las puertas de vuestra casa, donde abunda lo superfluo, las joyas y sedas, mira con preferencia el que contribuye en apartado confin á la salvación de las almas y extensión del reino de Cristo.

Entre todas las virtudes dignas de alabanza la limosna ocupa el primer puesto: apaga el fuego del infierno, las puertas del cielo le están abiertas, y cuando entra como reina, ningún portero, ningún guardia se atreve á preguntar quién es, ni á dónde va, sino que todos la reciben en triunfo, venga de donde viniera (1).

Si hacéis limosna, recibiréis á Dios por recompensa, y si esta limosna se endereza á la propagación de la fe, á la salvación de nuestros prójimos, aumenta indeciblemente su mérito.

Puesto que las empresas de Dios son nuestras empresas, para interesarnos en ésta que nos ocupa, recordemos lo que el Señor ha hecho por la salvación de aquellos pobres indígenas. La historia del descubrimiento y conquista de América, los anales de las Misiones católicas nos hablan con maravillosa elocuencia.

¡Qué preciosos vínculos los establecidos por la Religión entre el hombre civilizado y el salvaje! vínculos de amor y fraternidad que ninguna razón ilustrada desconoce, que todo corazón puro respeta, y en los cuales está cifrada la gloria de la especie humana.

No indaga el misionero de Cristo donde hay países que conviden á gozar de envidiable paz y bienestar, sino donde hay lugares ignorados y desiertos, pueblos condenados á obscuridad é infortunio, para volar á su consuelo, llevándoles, con las virtudes humanas, con las ciencias útiles y las artes pacíficas, todos los dones de la abundancia y de la paz, para agregarlos á la gran familia del género humano, y para llenar así el más santo y sublime designio de la creación.

Dios, en su misericordia, se ha dignado tener piedad de aquellos pueblos, y los esfuerzos de los Pontífices de otros tiempos por atraerlos á la luz de la fe y los de Congregaciones religiosas eminentes por sus trabajos apóstólicos, han venido á cobrar nuevo vigor en los pontificados de Pío IX y León XIII y con la obra providencial del siervo de Dios D. Bosco, el Instituto Salesiano.

Para éxito de esta grandiosa obra no debemos olvidar que nada es tan necesario como la oración. Muchos son los estorbos, muchas las dificultades que le suscita el espíritu del mal. A la propaganda de las sectas se junta la acción de los cristianos depravados.

Si bien es verdad que las Misiones se sostienen con sólo las limosnas; no sólo de pan vive el hombre, ni es el pan el principal sostén de nuestros misioneros para el alivio de tantas penalidades y privaciones como sufren; lo que necesitan, más que comer, para tan arduas empresas, es el vigor de la voluntad, el fervor de espíritu, la perseverancia en el bien comenzado.

Y esto, que vale más sin comparación, se lo pueden dar aún los que nada poseen, pidiendo á Jesús y á María las gracias que necesitan, y ofreciendo con este fin sus buenas obras.

Si el Señor, por las oraciones y buenas obras, se mueve á librar de tantos peligros de que están rodeados á los obreros de aquella viña inculta; si les da fortaleza de alma y el fervor de espíritu que se requiere para la predicación del Evangelio; si, finalmente, perseveran hasta morir, si es preciso, en la demanda, se habrá contribuido poderosamente á la conversión de las vastísimas regiones de la Patagonia y Tierra del Fuego.

Oremos, además, por los ya convertidos en aquellos países, y pidamos sobre todo que cada uno de ellos se transforme en un apóstol para la conversión de los suyos, y que todos convertidos perseveren en el seno de nuestra Santa Madre Iglesia.

Esta esperanza sonríe sin duda á nuestro anciano Pontífice León XIII, como consta por sus palabras á los Misioneros salesianos y en particular al Ilmo. señor D. Juan Cagliero, obispo de Mágida y vicario apóstolico de la Patagonia.

Esta esperanza debemos abrigar en nuestro corazón los católicos al considerar los frutos obtenidos en breves años y la manifiesta protección de María Auxiliadora.

(1) S. Greg. N.

LA LUCHA CONTRA EL BUDDISMO EN CEILÁN

POR EL Rdo. P. CARLOS COLLÍN, O. DE M. I.

IV

Una palabra sobre Tibottugoda.—Los kandianos.—Una iglesia á San Luis Gonzaga.—El Pico de Adán.—El pie sagrado.—La gran sombra.

En el artículo anterior fuí algo difuso, al tratar de la reciente cristiandad de Tibottugoda, para que el lector pudiera formar concepto del género de trabajo á que ha de entregarse el misionero en estas poblaciones infieles. La paciencia es lo que principalmente necesita. Téngase en cuenta, además, que aquellos barrios no ofrecen ni con mucho las dificultades que tantos otros de estos países. Allí los budistas, muy sencillos y morigerados, no son mentirosos ni ladrones como la generalidad de sus correligionarios. Cuando no los domina algún intrigante del lugar, muéstranse respetuosos y complacientes con el misionero, á quien eligen á veces para que dirima sus discordias. Abrigamos, pues, fundadas esperanzas de que se convertirá un pueblo tan bien dispuesto para recibir la semilla del Evangelio. Lo único que tememos es que el Protestantismo, que todo lo esteriliza y destruye, se nos anticipe y corrompa á estos infelices.

La fidelidad de los neófitos durante las persecuciones de mayor ó menor importancia que no han dejado de suscitarse, es también para nosotros manantial de grandes consuelos. Dolorosa prueba es para estos indios la privación de los privilegios de su casta. Cuando se celebra un casamiento no se les invita á la comida de boda, lo que se reputa una de las mayores afrentas. Al entrar en una casa no se les ofrece el betel, oprobio para ellos de los más humillantes.

—Mas ¿qué importan todas estas triquiñuelas? decía uno de ellos al Rdo. P. Oillie. ¿Acaso Dios no es inmensamente más grande que nuestros parientes?

Lo que se ha llevado á cabo en Tibottugoda podría repetirse en muchos puntos de la Misión del reverendo P. Oillie. En Bollate, por ejemplo, hay cincuenta familias cristianas que desean vivamente tener una iglesia. En Wellikadde algunas familias han empezado ya á construir una iglesia dedicada á San José. En Nivandama y Ambagama los budistas están muy bien dispuestos. He aquí, para empezar, cuatro puntos en los cuales pudiéramos instalarnos. Convendrían mucho también una ó dos escuelas. El Padre tiene una en Middellevitta, que produce opimos frutos. Recientemente dos niñas que frecuentan esta escuela, en que aprenden el Catecismo, pidieron se les bautizase; pero opúsose su madre con la mayor energía. Tantas fueron, sin embargo, las instancias é importunidades de las niñas, que al fin se rindió la madre, y hoy son cristianas.

Desde el Norte de Colombo pasemos al Este. El calor no es aquí tan riguroso, y la pureza del aire es mucho mayor, propio de un país montañoso en la ruta de Kandy. Por desgracia, si la región es más bella, los habitantes no son mejores. Estos montañeses ó kandianos no tienen las maneras suaves de los habitantes de la llanura: son feroces y desconfiados, sobre todo

con los europeos; así es que su conversión al Cristianismo siempre ha sido contrariada por no pequeñas dificultades. Con todo, el P. Bougarel, misionero de Kegalla, logró el año último bautizar á veinticinco niños y veintitrés infieles. Además en el espacio de un año ha construido en Rambukkana una bonita iglesia en honor de San Luis Gonzaga, dotándola de una buena campana. Cuando puso los cimientos no conocía en el lugar más que á tres familias cristianas, y ahora cuenta ya con ochenta neófitos, que han celebrado el tercer Centenario de la muerte de San Luis con todo el esplendor compatible con su pobreza.

El Rdo. P. Bougarel tiene en proyecto cinco iglesias, cuyos resultados igualarían á los obtenidos en Rambukkana. En Wahakala y Aronyaka hay cuatrocientos católicos que trabajan en las plantaciones de té, y carecen de iglesia y capilla. En Yattiantotta noventa católicos sólo tienen por capilla una miserable choza sin puerta ni ventana. En Gorakadeniga veinticinco católicos, que viven piadosamente; se ven privados de una iglesia. Lo mismo sucede en Mirigama, en donde diez ó doce familias católicas viven lejos de todo centro religioso. A este último punto quiere el Rdo. P. Bougarel dedicar desde luego su atención, y si alguna persona caritativa le ofrece los mil francos indispensables para la modesta construcción, le concederá el derecho de nombrar el patrón de la futura iglesia.

El grabado de la página 440 representa la vista de una ruta en estas montañas, á algunas millas de Rambukkana.

La Misión vecina es la de Ratnapura, de ciento veinte kilómetros de largo por cuarenta y cinco de ancho. En su extremo Sudeste, en el pueblo de Morchela, se ha terminado la construcción de una iglesia, cuyos cimientos se echaron hace unos tres años. La ceremonia de la bendición de la iglesia fué un acontecimiento notable, y los budistas del lugar, pacíficos y muy bien dispuestos para con nosotros, acudieron en gran número. Los ritos de nuestra Santa Religión, los ornamentos, los altares bien adornados y las luces, encantan sobremanera á estos indios, y nos son un auxiliar poderosísimo para preparar las conversiones. Encontráronse en la fiesta dos misioneros, los RR. PP. Boulic, fundador de la iglesia, y Souhait, misionero actual de Ratnapura, que discutieron con los budistas, muchos de los cuales manifestaron su deseo de abrazar el Cristianismo. La nueva iglesia está dedicada á San Antonio, y cuenta ya de cincuenta á sesenta fieles. Está situada en un lindo valle, al pie de la cordillera que separa la diócesis de Colombo de la de Kandy, y que domina el majestuoso Pico de Adán.

En esta Misión hay otros tres pueblos en los que contamos con algunas familias cristianas. Alutambalama, á donde el Padre va á poner los fundamentos de una iglesia, Galama y Godahawela. Los budistas de estas dos últimas localidades son sencillos y un tanto salvajes, reduciéndose su religión á vanas observancias cuando están enfermas. Con mucha facilidad pudiera convertirse á estas almas, y tan pronto como esté concluida la iglesia de Alutambalama, el P. Souhait trabajará con ahínco en aquellos interesantes pueblos.



BIRMANIA — Pagodas; de una fotografía remitida por el misionero Rdo. Launay. (Pág. 454)

El famoso Pico de Adán, que he nombrado, merece que nos detengamos á contemplarlo. La fotografía, página 441, lo representa en el fondo en toda su majestad: una plantación de té ocupa el primer término.

El nombre de este Pico, lo mismo que el del Puente de Adán dado á la cadena de rocas á flor de agua que une Ceilán á la punta de la India, prueba que el recuerdo del primer hombre no se ha perdido en nuestra isla. Evidentemente es un vestigio de la antigua tradición, cuidadosamente conservada por los discípulos de Mahoma, que colocaba en Ceilán el paraíso terrestre. Débese notar, sin embargo, que en las lenguas indígenas el nombre de Adán no se aplica al monte ni á la cadena de rocas. El Pico de Adán se llama en singalés el Pie Sagrado (*Sri Padé*), porque en él se venera lo que dicen ser la huella de un pie en la roca. Los budistas pretenden que es el pie de Budda.—El de Siva, dicen los indios.—No, replican los mahometanos, es el pie izquierdo de Adán, que tiene el derecho en la Meca (soberbio paso ciertamente) (1). Así es que todos los devotos de estas tres falsas religiones, especialmente los budistas, van allí en peregrinación. Únicamente

(1) Otra tradición árabe dice que Adán pasó doscientos años sin sentarse ni echarse, con el pie izquierdo en lo alto del Pico, para expiar su desobediencia, y por esto quedó aquél impreso en la roca. Cuando Marco Polo visitó á Ceilán en 1282, le dijeron que el sepulcro de Adán se encontraba en una elevada montaña, que contenía reliquias de nuestros primeros padres. Añade que en 1181 el gran Khan de Tartaria envió á Ceilán una embajada, que volvió con dos dientes de Adán, un mechón de sus cabellos y un plato que le perteneció. Sir Jhon Mandeville, que visitó aquella isla medio siglo más tarde, menciona el Pico de Adán como el lugar donde, según creencia popular, se retiraron Adán y Eva

los cristianos no tienen tradición alguna religiosa que se refiera á este lugar. Sin embargo, según un autor antiguo, el P. Jarric, S. J., la huella del paso puede que tenga origen cristiano.

Léase el siguiente pasaje de su curioso libro *The-saurus rerum Indicarum*, en que trata del Pico de Adán; lo traduzco de la edición de 1615:

«Una de estas montañas (del centro de Ceilán) se levanta erguida y á pico á prodigiosa altura. En su cumbre hállase una meseta cuadrada, en medio de la cual hay una roca de dos codos de alto en forma de mesa, en la que se ve la huella del pie de un hombre de gran santidad, que dicese vino del reino de Delhi (India) á este país, para convertir al culto y á la religión del Dios único y verdadero, estos pueblos sumidos en la más lamentable superstición. Por esto, dicho lugar es objeto de la mayor veneración por parte de los peregrinos de todas condiciones, especialmente de los *yoguis* (penitentes), que vienen á este lugar desde más de mil leguas de distancia á costa de grandes sacrificios; pues además de los peligros y dificultades del camino, no se puede subir á lo alto del pico sino por medio de estacas clavadas en tierra y cadenas de hierro. No es inverosímil lo que se refiere de la huella del pie de que he hablado más arriba, á saber, que es un recuerdo del eunuco de Candace, reina de Etiopía, que ciertos

después de la caída, llenando un lago con sus lágrimas. Según otra relación arábiga, el Puente de Adán, al Norte de la isla, fué formado por rocas que los Angeles arrojaron al mar para que nuestros primeros padres pudieran refugiarse en la India al ser expulsados del paraíso terrenal.

autores, y especialmente Doroteo, obispo de Tiro, varón eminente en piedad y ciencia en el reinado de Constantino el Grande, aseguran haber predicado el Evangelio en la Arabia Feliz, todo el Eriteo y Taprobana (Ceilán).»

Gustosos aceptamos la tradición, confirmada por Nicéforo, de que el eunuco de la reina Candace fué el primer apóstol de Ceilán; mas por lo que atañe «al hombre de gran santidad venido de Delhi,» mucho es de temer que el antiguo historiador se dejaría engañar por los relatos de los viajeros. El «santo varón» pudiera muy bien no ser otro que Gautama-Budda, que dicese nació en el Norte de la India, cerca de Delhi, y que si bien nunca estuvo en Ceilán, propagóse por aquí su doctrina.

Llama la atención que las estacas y cadenas de hierro por medio de las cuales se sube á la montaña y que menciona Marco Polo, viajero veneciano del siglo XIII, existen aún en nuestros días, é impiden que los peregrinos caigan en el precipicio ó sean arrebatados por la violencia de los vientos.

Dos de nuestros misioneros, los RR. PP. Bongarel y Souhait, han subido recientemente á este Pico, que tiene siete mil trescientos cincuenta y dos pies ingleses sobre el nivel del mar, y por vez primera, á no ser que se les adelantara el eunuco de la reina Candace), se ha ofrecido el Santo Sacrificio en el flanco de esta montaña. El Pico remata en una meseta cuadrada de unos veinte metros de lado, á la que rodea un parapeto. La peña descrita por el P. Jarric está todavía allí, resguardada por un techo que sostienen cuatro columnas de madera. Tocante á la huella del famoso pie, en vano se la busca, á menos que se dé este nombre á un espacio de tres pies y medio de largo por uno y medio de ancho, rodeado de ladrillos y argamasa, que es lo que veneran los budistas como el pie de Budda. Después de todo, un hombre uno de cuyos dientes venerado en Kandy mide de cinco á seis centímetros de largo por dos y medio de ancho, bien podría tener un pie de un metro y quince centímetros de longitud.

El Pico de Adán es célebre además por un singular efecto de óptica que se produce en las primeras horas de la mañana. En la parte opuesta al sol la

montaña proyecta una inmensa sombra, no sólo en la tierra sino también en el mar, á una distancia de setenta á ochenta millas. A medida que se levanta el sol sobre el horizonte, la sombra retrocede hacia la montaña, y parece levantarse ante el espectador como una gigantesca pirámide. A través de esta sombra, alguna vez contorneada por los colores del prisma, distínguense, como en un espejismo, objetos lejanos, un río, una montaña, y aun la ciudad de Colombo, que dista cuarenta y cinco millas. No obstante, la sombra se acerca y levanta progresivamente, siendo más y más distinta, cuando de pronto parece que cae sobre el espectador, y en el acto desaparece la ilusión.

Los sabios aun no se han puesto de acuerdo para explicar este fenómeno, y compréndese que reviste de misterioso encanto á la montaña á los ojos de una multitud supersticiosa. Los budistas agregan otro prodigio



BIRMANIA.—Altar búddico. (Pág. 454)

gio: pretenden que el sol al levantarse salta tres veces para saludar el pie sagrado; pero la ciencia no ha averiguado la realidad de este fenómeno.

¡Ah! ¿cuándo veremos la cruz, disipando todas las sombras del error, brillar en la cumbre de esta montaña? ¿Cuándo el viejo Adán, que reina todavía sobre estas poblaciones asiáticas, cederá el lugar al nuevo Adán? ¿Cuándo los «verdaderos adoradores en espíritu y en verdad» se agruparán allí donde hace siglos se han dado cita todas las supersticiones de la India? *Fiat! fiat!*

UNA EXCURSIÓN POR GALILEA

(Continuación)

BIEN ligeramentemente descritos quedaron en mi anterior los contratiempos y las vicisitudes varias por que pasó en el transcurso de los tiempos el venerable Santuario de la Anunciación en Nazaret; muchísimo pudiera aún decirse de los disgustos, tribulaciones y vejámenes sufridos con heroica resignación por los Religiosos Franciscanos á fin de conservar aquel importante Santuario. Pero la brevedad que nos propusimos en el relato de esta nuestra excursión por Galilea no nos permite alargarnos más allá de los estrechos límites de una simple correspondencia. Dejando, pues, aparte todo lo que de historia puede referirse acerca de ello, entraremos en la parte descriptiva del Santuario, consultando siempre la concisión y brevedad propuestas.

Entrando por la puerta principal del convento, y pasando por otra que se encuentra á la derecha, hállese un plano bien baldosado, de unos diez metros de elevación, circuido de una barandilla de hierro, que sirve de vestíbulo al templo de la Anunciación. Franqueando la hermosa puerta de esta basílica nos hallamos dentro del elegante y gracioso templo, cuya longitud es de treinta y dos metros y la latitud de diecisiete: consta de tres naves, cuya sencillez armoniza perfectamente con los admirables misterios de pureza y de amor obrados en aquel sagrado recinto. Los muros interiores se hallan de continuo revestidos de hermosa tapicería de lona pintada al óleo, figurando vistosísima tela de damasco, obra de un humilde Franciscano de la Custodia de Tierra Santa. Por dos elegantes escaleras de mármol paralelas súbese al plano del altar mayor, que es todo de hermoso mármol, donde se ostenta un tabernáculo con su templete de gran valor y trabajo artístico. Dos puertas laterales dan paso desde el altar mayor al coro que, según estilo italiano, se halla detrás del propio altar. En el plano de la iglesia bállanse dos altares laterales de mármol finísimo, donativos del Padre Comisario de Venecia, el uno dedicado á San Joaquín y Santa Ana, y el otro al casto Esposo de María. A la derecha, y casi á la mitad de la longitud del templo, hay otro altar dedicado á Nuestra Señora del Rosario, donativo de Francisco José, emperador de Austria; y á la verdad, la riqueza y grandiosidad de este altar hace honor al piadosísimo Emperador.

Una ancha y majestuosa escalera de mármol blanco,

colocada en medio de las otras dos paralelas arriba mencionadas, conduce á la santa Gruta de la Anunciación. El subterráneo consta de varias cámaras: la primera, llamada capilla del Angel, tiene ocho metros de largo y tres de ancho; hállese toda cubierta de rica tapicería y adornada de dos altares, dedicado el uno á San Joaquín y Santa Ana, y el otro al arcángel San Gabriel. Esta cámara y parte del plano de la escalera corresponden al lugar que ocupaba la Santa Casa de la Virgen María. Algunas planchas de mármol negro, fijadas en las paredes laterales de la escalera, indican los límites de aquella Casa, que trasladada por los Angeles se venera al presente en Loreto. En este lugar la Virgen Purísima dió aquel consentimiento que, como el *fiat* de la creación, renovó la naturaleza toda, y llenó de inmensa alegría los cielos y la tierra. Desde este lugar se pasa á la parte del Santuario cortada en roca viva; y aquí se destaca un suntuoso altar de mármol, bajo cuya mesa se leen aquellas consoladoras palabras: *Verbum caro hic factum est*: «Aquí tomó el Verbo la naturaleza de hombre.» Doce lámparas de plata alumbran con su tranquila y devota luz este sagrado recinto, adornado de fragantes y vistosas flores que con cuidado y diligencia renuevan los piadosos hijos del gran Patriarca San Francisco. Junto á este altar se conservan aún dos columnas de granito, restos de la acendrada piedad de Santa Elena. La primera de ellas se encuentra todavía entera; la otra, destrozada por medio, hállese suspendida del techo cual una estalactita, conservándose en esta posición desde mediados del siglo XVII, época en que los moros africanos la destruyeron, creyendo hallar bajo aquella columna un tesoro con que saciar su desenfrenada codicia.

Una puertecita contigua al referido altar da paso á otra celdilla cortada asimismo en roca calcárea. La luz de una lámpara difunde sus débiles rayos sobre un altar y un cuadro de bastante mérito que representa la huida de la Sagrada Familia á Egipto. Según antigua y piadosa tradición, confirmada por el historiador Focas, esta celdilla fué consagrada por la morada de Jesús después del regreso de Egipto; por cuya razón existe en este lugar una lápida con la siguiente inscripción: *Hic erat subditus illis*: «Aquí estuvo (Jesús) sumiso á ellos (á José y María). Desde aquí, por una estrecha y desigual escalera, éntrese en otra pequeña cámara perteneciente también, como se cree, á la Sagrada Familia.

En el recinto sagrado, en el Santuario de la Encarnación del Verbo Divino, todo habla al corazón del que lo visita con fe y piedad. Aquí tuvo lugar el acontecimiento más grande de cuantos hubo y pudo haber en el mundo; aquí la misericordia de Dios se manifestó admirable y sobreabundante en favor de la caída naturaleza humana; aquí se inició el movimiento que renovó, cambió y santificó al mundo entero... Aquí fueron pronunciadas palabras sublimes que hasta entonces jamás habían sido oídas, palabras conmovedoras, palabras que cada día y á cada momento repite todo cristiano con fe y con entera confianza: *Ave, Maria, gratia plena*: «Dios te salve, María, llena de gracia.» ¡Oh qué consuelo, qué paz y qué fortaleza inspiran al cristiano estas palabras: *Ave, Maria, gratia plena!* ¡Y

con cuánta confianza y devoción repetimos nosotros estas palabras de consuelo en aquel mismo lugar donde fueron por primera vez pronunciadas por el arcángel San Gabriel!

Como llegamos á Nazaret el viernes por la noche, el sábado, día consagrado especialmente á María, tuvimos la envidiable dicha de celebrar la Santa Misa de la Encarnación del Verbo, y Anunciación de la Virgen María en el Santuario donde se efectuó aquel Misterio inefable. Nuestra alma, engolfada en el mayor gozo y devoción, creíase en posesión de la más completa felicidad. Bendito sea Dios, y bendita su Madre Purísima por este especial favor que recibió nuestro espíritu.

Desde lo más interior del referido Santuario, por una estrecha galería, se pasa al convento franciscano. Este es un edificio bastante bueno, pero algún tanto irregular; y por este motivo no se hallan en él todas aquellas comodidades, si así podemos llamarlas, que exige un convento ó casa destinada á una Comunidad regular. Una legislación caprichosa y elástica, unas Autoridades venales y sedientas de oro ajeno, y un odio fanático é irreconciliable de los musulmanes contra el Catolicismo han sido siempre, y lo son ahora, el obstáculo insuperable á los pobres Franciscanos para regularizar sus edificios, embellecer los Santuarios, y adquirir y conservar los lugares evangélicos consagrados por la presencia de Nuestro Salvador durante su vida entre los hombres.

El convento de Nazaret es uno de los más principales de Tierra Santa, habitado ordinariamente por treinta Religiosos dedicados al culto y conservación del Santuario, á la administración de la parroquia, á la formación de Religiosos en el noviciado que allí existe desde hace veintiséis años, y á otras ocupaciones propias del estado religioso y franciscano. Además del Oficio Divino ordinario, se dice con toda pausa y gravedad el Oficio Parvo de la Virgen María. Todos los días por la tarde asiste la Comunidad á la procesión que se hace por el Santuario y demás altares, cantándose los himnos con solemnidad. Son pocos los días que pasan entre semana sin que se cante la Misa, ya en el Santuario, ya en el altar mayor.

El Guardián del convento de Nazaret, según las leyes de la Santa Custodia, debe ser español, francés, ó italiano, alternando estas tres naciones en el cargo de la guardianía, que dura un año para cada una de ellas. Tiene bajo su vigilancia los Hospicios de Tiberiades, Caná, Monte Tabor, Caifa y San Juan de Acre; siendo por tanto la Prelacia de mayor importancia después de la del reverendísimo Custodio.

Además del venerable Santuario de la Anunciación posee Nazaret dentro de sus términos varios Santuarios de segundo orden, y son: *Taller de San José; Mensa Christi; Santa María del Temblor; El Precipicio; La Sinagoga, y La Fuente de la Virgen*. Los tres primeros pertenecen á los Religiosos Franciscanos con exclusión de otros ritos; el cuarto es público; el quinto pertenecía á los Franciscanos, pero en virtud de una determinación de la Propaganda fué cedido á los griegos unidos ó melquitas; el último es también público, pero los cismáticos griegos tienen allí una capilla. De todos ellos hablaremos cuando regresemos del Monte

Tabor, que también en su gran parte es propiedad de la Custodia franciscana.

El sábado y el domingo los empleamos en las funciones del Santuario de la Encarnación; y el lunes 24 de Agosto, fiesta del apóstol San Bartolomé, nos fuimos tempranito á Caná para celebrar los Oficios Divinos en el Santuario de aquel Apóstol, natural de Caná de Galilea.

Otro día, Dios mediante, hablaremos de Caná, y proseguiremos nuestra excursión por Tiberiades, Cafarnaún y demás lugares bíblicos vecinos al lago de Genesaret, subiendo después al Tabor para volvernos á Nazaret.

DE CARTAGO AL SAHARA

POR EL Rdo. P. BAURÓN, MISIONERO APOSTÓLICO

XXIII

Fum-Tatahuina.—Sepultura de los soldados franceses.—Los oficiales.—Beni-Barka.—Un mapa indígena.—Expedición á Duiret.—Chenini.—La danza de los negros.—Un niño berebere.

DOCE años lleva ya de residencia en Túnez el agente Sr. Keck, y en este tiempo ha estado sucesivamente en los puestos militares del Norte, del Centro y del Sur. Su experiencia, su conocimiento de la lengua árabe, su dulzura y equidad le han captado el aprecio de los musulmanes, que temen al mismo tiempo su rectitud. Gracias á él en dos meses he podido visitar Túnez y llegar hasta el extremo límite meridional, hasta la región de los Ksurs, cerrada á quien no cuente con la tutela, por lo menos moral, de la Autoridad militar.

Fum-Tatahuina es un punto importante desde el punto de vista estratégico. Domina la frontera tripolitana y vigila el Sahara. Fácilmente pudiera convertirse en centro de comercio considerable. El capitán Cuinet, el comandante Rebillet y el Sr. Keck han creado allí al intento un mercado semanal, al que acuden gustosos los nómadas. Los tuaregs, alejados de nuestras fronteras por los derechos fiscales y la prohibición de la trata de negros, pierden seis días para llegar á Trípoli. Convendría que una ó dos casas de comercio francesas establecieran, junto al campamento, bazares donde los indígenas y los habitantes del desierto encontrasen, no sólo las baratijas y telas de colores que tanto apetecen, sino también compradores de sus productos. Los bereberes de Duiret reorganizarían en breve sus antiguas caravanas para Ghadames y Rhat. Los artículos manufacturados del Sudán y las primeras materias como la algalia, las pieles, el polvo aurífero y el algodón los traerían á Fum, desde donde fácilmente serían transportados á Zarzis. En poco tiempo esta ciudad, cuyo puerto es excelente y cien veces superior á la rada de Gabes, serviría de punto de salida y de tránsito á nuestro comercio con el Sahara.

Sentéme el primer día á la mesa del Sr. Keck, en compañía de los Sres. Lherminat y Grech. Las fatigas del viaje me hace suspirar por un sueño reparador;

pero la violencia del viento, que impetuoso baja de las alturas que rodean el desfiladero, hace estremecer la casa, y momentos hay en que parece me encuentro en el camarote de un buque. El huracán se desencadena casi todos los días á la puesta del sol, y se calma al despuntar la aurora.

A la mañana siguiente visito el campamento, y en la imposibilidad de celebrar la Misa por falta de capilla, de altar y de ornamentos, voy á orar al cementerio cabe los sepulcros de ocho compatriotas, víctimas de las fiebres palúdicas, lejos de sus familias, y privados de los auxilios religiosos que reclamaban. Apenas si después de su muerte puede venir el Rdo. Raoul, á costa de grandes fatigas, para bendecir sus sepulturas y visitar á los sobrevivientes. Sus camaradas han plantado modestas cruces de madera en las que leo los nombres de los difuntos.

En la peña advierto símbolos cristianos, groseramente trazados y de carácter antiguo. Examinando más atentamente la región, me convenzo de que desde los tiempos más remotos este desfiladero y las cimas que dominan el paso fueron ocupadas por una guarnición: también la población debía ser más densa, como lo prueban los ksurs arruinados. Una iglesia, una ciudad y aun un obispado habría en estos sitios, tal vez en el mismo en que me encuentro.

Es peligroso permanecer inmóvil expuesto á los rayos de un sol tropical. Me es indispensable atravesar el Ued para volver al campamento. Los miasmas palúdicos que despiden las aguas encharcadas, y el hedor pestífero que exhalan, me obligan á pasar más que de prisa por este lugar malsano, cansado ya de esta expedición, breve por el trecho que hay que recorrer, pero penosísima á causa de los rayos solares. Siento la necesidad de envolverme la cabeza: algunos minutos de parada pueden producir una insolación. Comprendo ahora perfectamente que el trabajo al sol, en esta región, sea para los soldados rebeldes un castigo terrible.

Los oficiales comen en común, y cada uno de ellos se encarga por turno de hacer la lista de los platos. El comedor hace también las veces de biblioteca y de gabinete de lectura. Me invitan á su mesa y me colman de atenciones. Luego me proponen una expedición al ksar de Beni-Barka, el cerro más notable de la región, con una aldea que lo cubre como un sombrero.

Así que las brisas de la tarde templan los ardores de la abrasada atmósfera, montamos á caballo, y siguiendo el Ued-Zentag, franqueamos un áspero desfiladero, empezando la ascensión por una senda tortuosa y de gran pendiente. Enormes rocas forman altos escalones que es preciso subir. Desde abajo tiene el ksar el aspecto de una fortaleza inexpugnable. Gigantescas murallas amarillas dominan el cerro, de flancos escarpados; mas á medida que nos acercamos á la cúspide advierto que no son tales murallas, sino los lados mismos de la montaña. Las viviendas, todas en la cima, nada tienen de monumental. Dejamos las cabalgaduras á la entrada del ksar, y con auxilio de las manos trepamos á la cumbre. Vemos gran número de rorfs arruinados; pasamos bajo el arco de una puerta y seguimos las revueltas de una calle, interceptada á trechos por piedras y guijarros, que nos conduce al extremo de la roca. Desde allí

nuestras miradas abarcan un territorio inmenso, lleno de valles, quebradas, kalaas y alturas coronadas de ruínas. La vista descubre también pequeños oasis y campos de tierra vegetal contenida con barreras, donde acaba de segarse la cebada. Esta singular cordillera, á todas luces volcánica, se prolonga hasta perderse de vista, presentando doquiera el aspecto de un gran trastorno telúrico y de una extraordinaria desolación. Algunas piedras salientes me permiten subir al terrado del rorf más alto, donde hay montones de huesos de dátiles que se cuecen al sol. Abrese á mis pies el abismo, y me veo obligado á echarme, por temor de que el viento me empuje al fondo del precipicio. La casa, poco sólida, retembla bajo mis pasos.

Todos estos edificios no resistirían unos cuantos cañonazos; pero contra los merodeadores son un asilo inviolable, y aseguran muchos siglos ha la independencia de los udernas. Estos nómadas tienen fama de audaces y valientes. Entre ellos es desconocido el robo. Nunca cierran las puertas de los almacenes, y no tienen que lamentar sustracción alguna.

Apenas se pone el sol, anochece con mayor rapidez que á orillas del Ródano. Cruzamos á nuestro regreso por otro ksar, situado casi en la llanura, y notable por su zauia, que goza de gran celebridad. Diríase que es una aldea recientemente abandonada: no vemos á nadie, excepto una niña y algunos perros.

Esta expedición sirve de preparación á la de mañana. Un jinete ha partido esta tarde para Duiet, con orden de anunciar nuestra llegada y hacer preparar la diffa. Regresaremos por Chenini. La etapa es de setenta kilómetros por lo menos; pero montando á Mustafá no he de temer una caída por las pendientes pedregosas.

Al levantarme, veo en el pórtico abierto de la oficina de informaciones unos doce árabes que me saludan cortésmente. Han cubierto el pavimento con una espesa capa de arena fina, dibujando en relieve la configuración geográfica del territorio. No deja de admirarme su trabajo. Los ríos, las montañas, las escabrosidades del suelo, los kalaas, los ksurs, los desfiladeros, los oasis y las fuentes están representados con sus posiciones y su importancia respectivas. Los señores oficiales reproducen en el papel los primeros elementos de un mapa, cuya exactitud comprueban en seguida por el examen de los lugares.

Partimos á las siete. Esta expedición no se parece á ninguna otra, ni puede compararse á nada de lo que se ve en Europa. Remontamos el Ued por una pista al principio arenosa. Surcan al ancho valle riachuelos secos, pero muy encajonados. A trechos se ven bosquecillos de palmeras, campos de trigo, y muchos terrenos incultos, estériles, pedregosos. Luego, el paisaje se transforma: entramos en la región de los kalaas. Diríase que los titanes se entretuvieron en desmoronar la montaña y cortarla en figuras geométricas: triángulos, trapecios, conos, fustes y pirámides. Nos volvemos hacia la altura de la derecha. La pista apenas es visible. Y ¡cuidado con adelantar sin precauciones! En este suelo en apariencia compacto se abren anchos torrentes infranqueables, pavorosos abismos y barreras peñascosas pulimentadas por las aguas.

Llegamos á una hoz angosta entre dos imponentes ka-

laas. Es preciso ahora dar la vuelta á un inmenso embudo muy semejante al corredor de una nevera de los Alpes, pero de aspecto mucho más árido. Compréndese que la fuerza que ha trastornado esta región era irresistible. En el fondo, está cortada la roca como las gradas de un circo gigantesco, y las piedras erráticas

clive casi perpendicular. Todas las demás habitaciones son por el mismo estilo y se escalonan en zizás, pegadas unas á otras hasta la cumbre, coronada por la cuadrada torre de la antigua Kasba.

Hallamos dispuesta la mesa, compuesta de tres cubos de piedra que los habitantes introducen en la gruta: el



BIRMANIA.—Ruínas de la gran pagoda de Mingoon. (Pág. 454)

se levantan en el abismo como aguardando todavía la oleada impetuosa que las desgajó de la montaña, y que debe arrastrarlas un día al término de su carrera.

Una segunda hoz menos enhiesta nos muestra un ancho valle en cuyo extremo se levanta la montaña y el pueblo de Duiet, palabra que significa Casas Pequeñas, pues en efecto las casas de Duiet, vistas desde abajo, se parecen á ciertos calados de los chinos en marfil. (V. el grabado de la pág. 437). Blanca es la montaña y blancas son las casas que se destacan en el firmamento azul. Albornoces que ondean al aire señalan nuestra llegada. El jaloque, que sopla y nos fatiga, no puede compararse con el huracán que nos sorprendió en la llanura de Guiffa. Su violencia me descubre la cabeza, y con ojo inquieto sigo mi sombrero y el velo, que á la entrada de la aldea, volando sobre un terrado, van á caer en el segundo patio reservado á las mujeres, quienes se llevan un regular susto.

Una niña los recoge y los da á un berebere, quien viene á entregármelos.

El jeque nos aguarda con muchos indígenas, y ponen una casa á nuestra disposición. Es una gruta, cuya abertura está en el flanco de la colina, merced á su de-

fondo de éste ofrece una elevación del suelo que puede servir de cama. Con el agua y el kuskus nos traen almohadones tuaregs de piel de gacela, cinturones y bolsas. El jeque ha tenido que inmolar un carnero y algunas pollas; pero como reclama de cada familia su cotización en especie, sucede con harta frecuencia que por un cordero que da recibe diez.

El pueblo se extiende por el flanco de la colina, á lo largo de un sendero único, y sube hasta la cumbre de la montaña. La ascensión es más fatigosa que la de las neveras, pues ora se anda sobre techos de dudosa solidez, ora entre escombros cuyos bloques ceden á la presión del pie y pueden producir una peligrosa caída.

Los indígenas se ocultan ó se mantienen á cierta distancia. Unicamente dos niñas aceptan espejitos, pero sin atreverse á acercarse para recibirlos; hasta tal punto el fanatismo nos representa á sus ojos como profanos.

Al cabo de dos horas de siesta, subimos el peñasco para ir á Chenini, distante siete kilómetros, á la parte opuesta de un valle angosto y profundo. Nuestros caballos marchan en hilera por la única senda, cortada al borde del precipicio, de suerte que un paso en falso nos precipitaría al abismo.

Mustafá sube sin dificultad; mas, la bajada por la vertiente opuesta hasta los oglets de Chenini nos obliga á desmontar. El camino de Vengernalp y de la pequeña Scheideck, en los Alpes, es una magnífica ruta comparada con la peñascosa senda que sirve de vía de comunicación entre Duiet y Chenini.

Los alrededores de este pueblo berebere son más agrestes que los del precedente, y la arista calcárea á que está adosado es también más pronunciada. Tan inverosímil es el paisaje que se ofrece á mis atónitos ojos, que me parece todo capricho de hadas.

Lejos de huir, los habitantes se agrupan en torno nuestro, y dos negros, vestidos de blanco con ribetes rojos, se apresuran á darnos una serenata con flauta y tobol. Su danza expresa todos los transportes de la pasión; está bien rimada, y supone una elasticidad de miembros propia de los acróbatas.

Casi todos los habitantes de Chenini son rubios y aun rojos, con ojos azules y rasgos análogos á los de los saboyardos. Acostumbran expatriarse y ejercer en las ciudades del litoral oficios humildes, sobresaliendo en la profesión de cocineros y pasteleros. Poseen numerosos camellos y mantienen relaciones con los tuaregs, teniendo sus pastos en el Dahar.

Un muchacho de once años nos dirige la palabra en francés.

—¿En dónde aprendiste á hablar tan bien?

—En Túnez.

—Y ¿qué hacías allí?

—Vendía periódicos, y ganaba dos ó tres francos.

Ofrézcole cincuenta céntimos; pero el muchacho los rehusa, diciendo:

—Tu moneda de nada me sirve. En Túnez pudiera aprovecharla; pero aquí, ¿qué puedo hacer con ella? Nadie tiene dinero, y no hay cosas que vender ni que compra:

—¿Qué hacías del dinero que ganabas?

—Daba la mitad á mi patrón. Con el resto compré albornoces, jaiques y un reloj.

Le regalo un espejo, y queda sumamente satisfecho.

Debajo de Chenini, en Metruia, el alminar de la mezquita se asemeja á un campanario de nuestras aldeas. Probablemente el edificio es antiguo y fué en otro tiempo dedicado al culto católico.

El regreso á Tatahuina se efectúa por otro camino, pintoresco y muy interesante. Muéstranme la torre de Drina y un mausoleo de origen romano, y en una piedra algunos vestigios de inscripciones.

¡Llegamos á la estación á las nueve! Mas ¡qué hermoso paseo por esta región original y desconocida de todos, excepto de nuestros oficiales!

HORTUS CONCLUSUS

Durante su estancia en Roma el ilustrado Obispo de Montevideo escribió á Mons. Canónigo Dr. Dr. Milciades Echagüe, de Buenos Aires, el 12 de Junio de 1893:

ESTIMADO monseñor: Al trasladarme á Europa para asistir al Jubileo Episcopal de Su Santidad León trece y pasar á Tierra Santa, después de mi excursión á Mesopotamia para asistir al gran Congreso

Eucarístico celebrado en Jerusalén en Mayo último, no pude dejar de aprovechar tan propicia ocasión en favor de nuestro acariciado proyecto en honor de Nuestra Señora del Huerto.

Así, pues, con el mayor regocijo puedo anunciar á usted que la realización del proyectado Santuario á María del Huerto en Tierra Santa en el *Hortus conclusus* ó Jardines de Salomón, está asegurado con la adquisición del terreno para el mismo; pues si hasta ahora no había hecho gestiones para comprarlo, es porque yo mismo quería escoger el sitio en la primera ocasión que tuviera de volver á Tierra Santa, como acabo de verificarlo con el motivo indicado.

Cuando me lo permitió el tiempo libre que me dejaba la asistencia á las sesiones del Congreso, hice desde la Santa Ciudad varios viajes al *Hortus conclusus* (se va en hora y cuarto de carruaje desde Jerusalén, y en veinticinco minutos desde Belén); recorrí y examiné con el mayor interés el pintoresco lugar en compañía del señor Vicario del patriarca armeno-católico Mons. Azarian, á fin de escoger el sitio más apropiado, y quiso el Señor que fuéramos felices en la empresa después de varias tentativas frustradas con suerte. ¡Ya tenemos terreno!.. y ya me figuro ver surgir en aquel ameno paraíso de los Cantares, el Santuario de María del Huerto, y contemplar esculpidos en él los nombres de ambas Repúblicas hermanas, la Argentina y la Uruguay, con la singular gloria de ser las primeras de América que poseerán en Tierra Santa un Santuario, y que vean sonar su nombre en boca de las palmeras de Palestina al lado del de las naciones más mentadas de la cristiandad. Por la gloria de María y de la patria debemos empeñarnos, argentinos y uruguayos, en apresurar la realización de ese monumento cívico-religioso.

Y en verdad que estoy sumamente satisfecho por haber sido más feliz de lo que podía esperar en mi propósito á ese respecto. «Créame, decía el señor Vicario patriarcal, que no es poca fortuna haber encontrado, así tan de inmediato, quien quisiera vender una parte de los jardines del *Hortus conclusus*, y cabalmente en el punto más céntrico y más inmediato á la población árabe» denominaba *Urthas* (Huerto), en cuyo obsequio las Religiosas que habiten el Santuario podrán tener una escuela, un hospital y un orfanotrofio, amén de ofrecer á los peregrinos de Tierra Santa una etapa en sus piadosas excursiones, y convertir el Oratorio mariano en un perpetuo talismán que atraiga las bendiciones de María del Huerto sobre su Instituto y sus devotos, al verse honradas por sus Hijas en el mismo lugar que es figura bíblica de su virginidad fecunda, cual Huerto divino que produjo al Salvador del mundo: *Hortus conclusus, oh Maria, hortus conclusus, fons signatus emissiones tue Paradysus*. Yo supongo que aun cuando las Religiosas, Hijas de María del Huerto, no tuviesen allí más oficio que el de entonar las glorias é himnos en honor de María del Huerto, como las antiguas vestales la de conservar el fuego sagrado, y los Franciscanos del Santo Sepulcro honrar la tumba gloriosa del Salvador, esto solo justificaría la erección del proyectado Santuario en aquel lugar que repite con eterno las estrofas divinas de la Esposa y del Esposo del *Cantar de los Cantares*. Yo supongo que para re-

templar el corazón y el espíritu de las Hijas de María del Huerto en la fragua del amor á su Madre y Abogada, bastaría hacerla pasar un día en aquel jardín ameno y sagrado que es la imagen de las flores y frutos de María del Huerto: *Flores mei fructus honoris et honestatis, ego Mater pulchræ dilectionis*: «Mis flores son frutos de honor y santidad; yo soy la Madre del amor hermoso.» Esto dice cada flor de aquel jardín, en donde, al pasar, parece dejar estampada su imagen María del Huerto: al menos ésta fué la impresión que experimentó mi alma en el momento feliz en que por vez primera contemplé el *Hortus conclusus*. Y supongo, que si para ratificar el voto religioso se llevase á aquel lugar á cada Hija de María del Huerto, resonaría eternamente en su alma el eco de la promesa divina y del voto sagrado emitido en honor de María del Huerto: *Hortus conclusus, oh Maria, hortus conclusus*, y ese nombre quedaría grabado sobre su corazón como en un sello indeleble: *ut signaculum super cor tuum*, que reclamaría perpetuamente del solemne compromiso.

Yo supongo, en fin, que ese Santuario será sumamente grato á María del Huerto, porque será aquel lugar como la encarnación de uno de sus más bellos títulos y la más significativa figura de su maternidad virginal; y que si Salomón pudiera levantarse de su tumba treinta veces secular, se estremecería de contento al contemplar erigido un Santuario á la divina Esposa que él cantara por vez primera, y creería muy honrados los jardines por donde paseó su real corona dedicados á la gloria de la Virgen que él proclamó fecunda como un *Huerto cerrado* y una *Fuente sellada*.

Pues bien, apreciable monseñor; siendo V. el Director espiritual de la Asociación que en esa ciudad se ocupa de recaudar fondos para la erección del Santuario á María del Huerto, cúpleme participarle para que lo comunique á dicha Asociación, como una noticia satisfactoria á sus trabajos, que he tenido el grato consuelo de realizar la compra de un vasto terreno (más de doce mil varas cuadradas), por la cantidad relativamente módica de 85,000 piastras turcas, con el dinero recaudado en ambas Repúblicas.

Las tres quintas partes del terreno constituyen la parte del jardín propiamente dicho, cubiertos de frondosa y variada arboleda y con la correspondiente acequia de aguas provenientes de la Fuente Sellada, al través de los Estanques de Salomón, poseyendo á la entrada las habitaciones para el jardinero cubiertas por la sombra de tres hermosos nogales, los únicos que existen en el *Hortus conclusus*.

Las otras dos quintas partes del terreno comprado constituyen una zona alta en la ladera de la montaña adyacente al Huerto, y en donde se edificará el Santuario para conservar intacto el jardín, y dar más vista al edificio: en esta ladera existe un pequeño olivar-viñedo. He traído el croquis del terreno para poder formar el plano del edificio, que deberá construirse con piedras de sillería, sacada de la montaña contigua al nivelar el terreno rocoso sobre el cual se elevará el Santuario: *Fundamenta ejus montibus sanctis*.

¿No es verdad que la adquisición del terreno debe llenar de satisfacción á las personas que han trabajado por recaudar fondos para la erección del Santuario á

María del Huerto, por aquello de que *obra comenzada medio acabada*? Yo mismo creo haber puesto una pica en Flandes al haber tenido la fortuna de realizar con tanta felicidad la compra del terreno, pues me preocupaba mucho su adquisición y en parte adaptada á los fines del Santuario. Repito, pues, que desde ahora creo asegurada la realización del hermoso proyecto, y que el paso dado es el más trascendental para la consecución de nuestra mayor obra, que más ó menos pronto se verá realizada para gloria de María del Huerto, testimonio de nuestra gratitud á los servicios recibidos de sus abnegadas Hijas, y honra común de argentinos y uruguayos.

Cúpleme advertir que me han facilitado el negociado de dicho terreno para el Santuario de Nuestra Señora del Huerto las eficaces recomendaciones del excelentísimo señor Cardenal-Vicario de Su Santidad León XIII, protector del Instituto de Nuestra Señora del Huerto, quien aplaude altamente el proyecto, y de S. B. el patriarca Azarian; así como los buenos oficios del señor cónsul de Francia en Palestina M. Ledoulz Masainm: por deferente recomendación del indicado Patriarca, el reverendísimo Vicario del mismo, residente en Jerusalén, ha aceptado el cargo de Custodio del Huerto, y se me ha ofrecido para vigilar los trabajos de la obra, que se empezará á construir á medida que se recauden fondos, comenzando desde ahora con el tallo de las piedras de construcción.

Debo también advertir que además del *firmán* para la compra del terreno, es necesario recabar otro del Sultán para la construcción del Santuario, y el bondadoso patriarca Azarian me ha prometido recabarlo apenas le remita el plano del edificio: en este caso la propiedad quedará exenta de contribución, considerada como obra pía.

Creo, pues, que estas noticias acrecentarán el entusiasmo piadoso y generoso de los devotos de María del Huerto, y darán un fuerte empuje á la actividad de las personas que se ocupan de la recaudación de limosnas para el querido Santuario.

Como recuerdo del *Hortus conclusus*, he traído una porción de tierra del lugar, y he hecho colocar en pequeñas tarjetas flores disecadas que recogí en el mismo Jardín: envío á V. una porción de ambas cosas para regalar á los bienhechores más insignes, entre los que debe contarse en primer lugar la Sra. Mercedes G. de Alcayaza, presidenta de la Asociación que en esa ciudad se ocupa de recolectar limosnas para el Santuario.

Como V. sabrá, están bastante adelantados los trabajos para la causa de la beatificación y canonización del Siervo de Dios Antonio María Gianelli, obispo de Bobbio, fundador de la Congregación de las Hermanas Hijas de María del Huerto: ¿no sería conveniente colocar bajo su protección la obra del Santuario, á fin de conseguir la gracia de que coincidiese la solemnidad de su beatificación con la inauguración del Santuario á Nuestra Señora del Huerto, de la que fué tan amante y celoso devoto? Por mi parte así lo he hecho, y por eso abrigó grandes esperanzas de éxito en nuestra empresa, que de seguro bendecirá desde el cielo el venerable y santo Obispo.

RELIGIÓN Y CIENCIA

MERECEN ser leídos los siguientes párrafos de una carta de Mons. Soler:

«Mis últimas noticias eran de Alepo, de donde partimos el 14 de Marzo, y después de diecinueve días de viaje al través de la Mesopotamia, de Este á Oeste, pasando el Eufrates en Beregid y el Tigris en Gezirech, en barca-bote, he llegado á Mossul, maravillado por haber podido resistir las molestias de un viaje continuado á caballo, por caminos abandonados y escabrosos; y aunque una vez rodó el caballo que montaba, todo ha sido con felicidad, teniendo á veces que dormir en estos tugurios árabes cuando el tiempo era muy malo y lluvioso, porque no podíamos fiarnos de las tiendas.

«El quinto día llegamos á Orfa, ciudad de 60,000 habitantes, capital del antiguo califato de Edesa y del principado de Balduino en tiempo de las Cruzadas.

«Fué capital del reino de Osrohe, cuyo rey Abgan VIII fué el primero que á fines del siglo III se convirtió oficialmente al Cristianismo.

«Al llegar á la ciudad turca de Beregid tuve que recurrir al kaimakan, ó gobernador, para obligar á los *múkaros*, conductores de la caravana, á seguir el viaje.

«La razón era porque en el camino que debíamos atravesar existían famosos bandidos beduinos; pero se aumentó la escolta de soldados, y todo fué con felicidad.

«Es de advertir que los beduinos atacan con frecuencia á las caravanas de mercancías y no las de pasajeros europeos, pues en este último caso son perseguidos por las reclamaciones de los Agentes diplomáticos acreditados ante el Gobierno turco.

«En Varin-Chachir y en Darse visitamos ruínas notables de antiguas ciudades de la Siria: las inmensas llanuras de ésta vense cubiertas de montículos más ó menos grandes, que no son otra cosa que antiguas ciudades destruidas por los bárbaros y famosos conquistadores que atravesaron estas regiones.

«¡Que espléndidos panoramas tiene la Siria, intercalados por páramos desiertos!

«Inmensos valles rodeados de montes y cadenas de montañas suavemente cortadas, sin que falten las cuestas coronadas de nieve.

«Aparte del desierto, el suelo es generalmente fértil, pero poco cultivado por falta de seguridad, pues bajo el Gobierno turco todo es abandono y desorden.

«Los múltiples villorrios que pueblan la campiña son sumamente miserables, y sus habitantes semejan tribus semisalvajes, encontrándose en condiciones inferiores á las de los indígenas americanos de vida sedentaria.

«Mossul es una ciudad regular, aunque su bazar y calles sumamente sucias, como en todo el Oriente musulmán.

«Hay aquí una próspera Misión de Dominicos con su buen colegio, y reside el delegado apostólico monseñor Altmayer, habiéndome tratado todos muy bien, y admirados de ver por aquí un uruguayo.

«Como están en las inmediaciones, he visitado las ruínas de Nínive, esto es, Koyundük, Nebiyunas y Kavisabal, cuya descripción me es por el momento imposible, reservándola para otra ocasión.

«Desde aquí partiré para Bagdad y Babilonia, navegando el Tigris en *kelek*, barca de madera unida por *udres* y que viaja con la rapidez de la corriente, llevando una tienda para habitación.»



VISTA DE SCUTARI. (Pág. 454)

CRÓNICA

Roma.— Han comenzado negociaciones entre la Santa Sede y el Gobierno de la República francesa para organizar de-

finitivamente el Primado de la Iglesia de Africa, Su Santidad ha nombrado una Comisión, compuesta de los cardenales Rampolla, Ledochowsky, Vannutelli y Parocchi para estudiar la cuestión, y se espera que den pronto su dictamen. El Primado en Africa en los primeros siglos del Cristianismo, cuando más florecía aquella Iglesia, no estaba asignado á ninguna diócesis; correspondía al Obispo más antiguamente consagrado. En Francia son varios los Prelados que llevan ese título, y ninguno se llama Primado de Francia, sino de una parte más ó menos extensa de su territorio.

Estos son los antecedentes más notables de la disciplina francesa y africana en la materia; mas ahora la cuestión se complica por la existencia en unas partes de la soberanía francesa y en otras de un mero protectorado, y no es de fácil solución el asunto que hoy estudian los Cardenales, y que habrá de resolverse por mutuo acuerdo entre el Papa y el Gobierno de la República.

Francia.—El retrato que adorna el presente número es el del Obispo de Comana, primer vicario apostólico de la Costa de Benin. Era sacerdote de la diócesis de Lyon, y el 12 de Julio de 1891 recibió la consagración episcopal en la ciudad que fué cuna de la Obra de la Propagación de la Fe, cuyo Consejo Cen-

tral, presidido por el Conde de Garets, asistió á la imponente ceremonia.

—Además de los preciosos álbums, que conteniendo muchos millares de nombres de niños y jóvenes de ambos sexos consagrados á los Corazones Sacratísimos de Jesús y de María, fueron depositados en Paray-le-Monial (Francia) con motivo del Centenario de la Beata Margarita María, han sido ofrecidos últimamente allí mismo otros cuatro que corresponden á diferentes países:

El 1.º tiene la forma de un cofrecillo de madera negra, y está adornado con magníficas esculturas en relieve y con dorados muy finos; contiene los nombres de 102,234 niños de Inglaterra, 14,218 de Escocia y 2,306 de Irlanda.

El 2.º parece también un cofrecito cubierto de terciopelo carmesí, y adornado de ricos bordados de oro fino. Encierra los nombres de 53,352 niños de Australia.

El 3.º es un precioso volumen con cuarteles dorados en cuero de Rusia, adornado con otros dorados finos y cromos en la portada. Contiene los nombres de 200,000 niños de Polonia.

El 4.º tiene el aspecto de un cofrecillo de madera de nogal, artísticamente esculpido y dorado. Encierra los nombres de 108,169 niños del Canadá y centros canadienses, 20,994 de Alemania, Bélgica, Holanda, Italia, Suiza, China, Indias Orientales y Siria, formando un total de 502,273 niños.

Además de éstos, se han recibido últimamente de la Dirección del *Mensajero del Corazón de Jesús*, de Filadelfia (Estados Unidos), dos cajas riquísimas, que forman los álbums en que constan los nombres de 231,000 niños de aquella República, consagrados al Divino Corazón en 1890, para obtener de Él la gracia de la canonización de su amante sierva la Beata Margarita.

Al enviar estos singulares álbums el Rdo. P. Brady, S. J., expresaba su deseo de que fuesen colocados junto á los demás libros de oro enviados el año de 1889, que contienen los nombres de las 90,000 familias americanas consagradas al Sagrado Corazón de Jesús.

También se recibió hace poco en Paray-le-Monial otro álbum, que envían los Padres de la Compañía de Jesús de la Misión del *Tcheli del Sudeste*, en China. Está primorosamente forrado de damasco verde, y contiene los nombres de las familias consagradas al Divino Corazón en Octubre de 1890. En su última página, que es la primera, dado el modo de escribir de los chinos, se lee esta dedicatoria:

«✠ Enrique José Bulté, S. J., vicario apostólico, renueva en esta fiesta del Sagrado Corazón, en unión de todos sus auxiliares del clero secular y regular, la consagración de todo su vicariato hecha el 7 de Julio de 1872 por Mgr. Dubar, de feliz memoria. Ardientemente suplica á Dios Nuestro Señor que le bendiga y le santifique á él y á sus auxiliares, á sus seminaristas (15) y á sus fieles (38,000). Solicita además la gracia de la conversión para los paganos (cerca de ocho millones).»

Tierra Santa.—Leemos en una carta de Jerusalén que inserta *El Eco Franciscano*:

«La dulce alegría que la venida de nuestro reverendísimo Padre Ministro General había producido en los corazones de todos sus hijos de Tierra Santa, ha venido á ser acibarada con un golpe muy rudo y sensible. El 24 de Agosto, después de haber recibido dicho Padre General extraordinarias manifestaciones de amor y cariño por parte no sólo del clero y autoridades católicas, si que también de cismáticos, turcos y judíos, dirigióse á las siete de la mañana á la estación del ferrocarril en una carroza que le había hecho disponer el reverendísimo Padre Custodio, habiendo rehusado cortés y humildemente las lujosísimas que le ofrecieran el Bajá y el Obispo Auxiliar del Patriarca latino, en ausencia de éste. Iba Su Reverendísima acompañado del reverendísimo Padre Custodio, Vicario Custodial, Padres Discretos, Superiores de varios conventos, Religiosos de San Salvador, del clero secular y regular de Jerusalén, de los representantes de las Potencias europeas, y de varios piquetes de caballería turca, y seguido de un inmenso concurso de gentes sin distinción de creencias ni de nacionalidades.

«Nos habíamos adelantado muchos á esperar á Su Reverendí-

sima en la estación del ferrocarril, cuando he aquí que llega apresuradamente en su carroza el Patriarca armenio-cismático, y nos dice todo asustado: «Padres, el vehículo de vuestro reverendísimo Padre General, que seguía á los nuestros, ha caído de la carretera al gran estanque (seco) de Bersabé...» ¡Figúrese V. R. cuál sería nuestro sentimiento y confusión al oír tan desgarradora noticia y al recordar que de tres carrozas que en diversas ocasiones se habían despeñado en el mismo sitio todas habían quedado hechas pedazos, y los conductores y viajeros muertos unos y heridos gravemente otros! Dirigimonos llenos de pavor al lugar del triste suceso, en donde nos repusimos del susto al ver que las desgracias habían sido insignificantes. El reverendísimo Padre General sólo había recibido una pequeña herida en una pierna, gracias al auxilio que le prestó el muy reverendo Padre Vicario Custodial, el cual se encontró con cinco heridas, aunque no muy graves. El reverendísimo Padre Custodio, al despeñarse la carroza con los caballos, abrió una portezuela para echarse á la carretera, lo cual no habría conseguido si un genízaro no le hubiese cogido á pulso, salvándolo así del precipicio, con lo que en vez de la muerte sólo recibió una pequeña herida.

«Según voz pública de turcos, herejes y cristianos, este percance no fué debido á la casualidad, sino á la malicia del lacayo, sobornado por los judíos, de quien es descendiente, ó por la Masonería. Recaen grandes sospechas en ésta, atendido este antecedente: Cuando en Alejandría se tuvo noticia de la próxima llegada de nuestro General, los masones alejandrinos dirigieron á todas las logias orientales la siguiente comunicación: «Hermanos amadísimos, ¡alerta! que el General de los Franciscanos viene al Oriente á engrosar sus filas contra nosotros por medio de su «execrable Orden Tercera.» Lo cierto es que la carroza iba despacio y por el medio de la carretera, y el suceso tuvo lugar en donde menos se podía esperar.

«Turcos, cismáticos y católicos atribuyen la incolumidad de los reverendísimos Padres á una singularísima protección de Dios, y ésta era la voz común entre los que presenciaron el trágico suceso: «Dios los ha salvado porque son unos santos.»

«El infiel lacayo hebreo, que diestramente había evadido el propio golpe, recibió el premio de su buen servicio de los soldados y genizaros, que á poco más le dan pasaporte para la eternidad. Hoy gime en una oscura prisión.

«Los jefes de la estación del ferrocarril se portaron admirablemente con los reverendísimos Padres Superiores, y retrasaron media hora la salida del tren. Semejante fué el comportamiento del Patriarca armenio-cismático, el cual ofreció é hizo aceptar á nuestro reverendísimo Padre General y á los Religiosos que le acompañaban el vagón de primera clase que ocupaba, obsequiándolos además con licores y confortativos tan necesarios en aquellas circunstancias.»

«El muy reverendo Padre Vicario Custodial, que después del percance se había vuelto bastante maltratado al convento de San Salvador, fué aquí visitado por Comisiones del Patriarca griego-cismático y del Bajá, el cual además le ofreció su propio médico para que le curase.»

Tung-kin.—Traducimos el siguiente trozo de la carta de un misionero francés de Nghokhe: «Tengo que edificar más de 20 iglesias para aldeas de 100 á 500 católicos. Gracias á Dios, cuento en estos últimos años unos 4,000 nuevos cristianos... Las persecuciones son vehementes; el arma de nuestros enemigos es la calumnia. Nunca castigan las Autoridades á nuestros calumniadores. De manera que los paganos pueden impunemente incendiar nuestros santuarios, y aun maltratar con la mayor brutalidad á los cristianos. Un ejemplo. Hace pocos meses destruyeron los paganos una de mis aldeas cristianas. Unas horas antes atacaron á los catequistas y cristianos, y los llevaron atados en el fondo de una barca por la llanura inundada. El día siguiente acusaron estos mismos paganos á los cristianos de haber incendiado sus habitaciones. No obstante las más abiertas contradicciones, fueron condenados los cristianos.»

América Meridional.—De una relación dirigida á *Le-Missione Francescane* por el M. Rdo. P. Nazareno Dimeco, pre-

fecto de las Misiones dependientes del Colegio de Franciscanos de Tarija (Bolivia), tomamos los siguientes apuntes:

Pertenecen á dicho Colegio las Misiones de Itau, Chimeo, Aguirrenda, Torairi, Pilcomayo Oriental, Pilcomayo Occidental, Machareti, Tiguipa y Caiza, situadas en las tribus Chiriguana, Toba y Noctena. Ocupanse continuamente en el servicio de estas Misiones doce Padres del Colegio, los cuales en los tres últimos años obtuvieron los frutos siguientes: Bautismos de párvulos y adultos, 939; confirmaciones, 120; confesiones, 3,109; matrimonios, 100; y han prestado además todos los auxilios espirituales á otros 2,941 cristianos mestizos, residentes en dichas Misiones.

Estados Unidos.—Es un hecho cierto y evidente que el nuevo Estado de California adelanta con admirable rapidez, no solamente en la parte comercial, industrial y agrícola, si que también en la parte religiosa y científica. Como legítima consecuencia de la recta aplicación de la ley y de la verdadera libertad que allí reina, la Iglesia católica viene progresando de una manera portentosa, marcándose este progreso más en unas diócesis que en otras, como en Nueva York, Baltimore, Chicago, Boston, Cincinnati, Nueva Orleans y San Francisco de California. Es indisputable que en esta última se han desarrollado admirablemente los intereses católicos, contándose con frecuencia considerable número de conquistas y triunfos por parte de la Iglesia católica.

Un nuevo y glorioso suceso viene á confirmar una vez más lo que venimos demostrando.

Según publica el periódico *San Francisco Chronicle*, el domingo 9 de Julio próximo pasado, tuvo lugar una brillante é imponente ceremonia religiosa en la simpática Oakland, ciudad de los jardines, con la dedicación de la nueva y hermosa iglesia del Doctor San Francisco de Sales.

En el citado día, á las diez y media de la mañana, verificóse con la mayor pompa y conforme al Ritual romano las ceremonias de la dedicación del referido templo, el cual se encuentra situado en la esquina de las calles de Grove y Hobart, cuyas ceremonias fueron practicadas por el Ilmo. Sr. Riordan, arzobispo de San Francisco.

Inmediatamente después de estas ceremonias, con la majestad y magnificencia que acostumbra la Iglesia católica, celebró la Misa pontifical el ilustre delegado de Su Santidad, el Papa León XIII, Mons. Satolli.

En seguida Mons. Riordan, con la elocuencia que le es característica, dirigió una brillante alocución á un numeroso auditorio compuesto de todas las clases sociales, felicitando al pueblo católico de Oakland por el fausto suceso que motivaba aquella festividad y haciendo mención al propio tiempo del benéfico, amigo de la Iglesia que liberalmente había contribuido con su óbolo generoso para la erección del mencionado templo de San Francisco de Sales.

El sermón después del Evangelio fué pronunciado por el doctor O'Gormán, uno de los más conspicuos y eruditos profesores de la Universidad católica de Washington, y que en la actualidad acompaña en su viaje al Excmo. Sr. Satolli.

En la tarde celebráronse con la mayor solemnidad Vísperas cantadas, ocupando por último la cátedra sagrada el popular P. Dr. Montgomery, quien pronunció un elocuente y conmovedor discurso.

Tanto la Misa como las Vísperas fueron oficiadas por doble coro y á grande orquesta bajo la dirección del célebre profesor Dohrmán, de San Francisco.

Felicitemos cordialmente al católico pueblo de Oakland por haber cooperado con sus espontáneas oblaciones á la magna obra de levantar un templo al Dios único y verdadero, cuyo acontecimiento en medio de las tempestades demagógicas y de la propaganda sectaria, es en realidad un glorioso suceso, un gran triunfo de la Iglesia católica.

—Hay actualmente en la ciudad de San Francisco 20,000 católicos alemanes. Sus reuniones religiosas se verifican en la iglesia de San Bonifacio, situada en Golden Gate, avenida entre las calles Jones y Taylor, y está regentada por los Padres Menores Observantes, venidos también de Alemania, siendo el Superior el Rdo. P. Fr. León Bruner. Los hijos de San Francisco de Asís

cumplen con celo sus deberes para con sus paisanos, y han fundado en aquel templo muchas Congregaciones religiosas de hombres, mujeres y niños para la colonia alemana católica, de tal modo, que dentro de poco tiempo se construirá otra iglesia más, costeada por los alemanes, pues la actual ya no es suficiente para el servicio religioso, y es seguro que habrá dinero de sobra para construirla, pues los católicos alemanes se distinguen por la munificencia con que contribuyen, tanto para los gastos del culto como para todas las obras religiosas.

Noticias varias.—El Sultán de Turquía ha concedido la condecoración de *Medjidie* á Mons. Ciasca, secretario de la Congregación de Propaganda; á Mons. Cassetta, limosnero de Su Santidad; á Mons. Sagua, secretario de la Congregación de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios, y á Mons. Ralleri, oficial de la Secretaría de la Propaganda.

VARIEDADES

PAGODAS, ESTATUAS Y MONASTERIOS DE BIRMANIA

DE cuantos pueblos practican el Buddismo, pocos habrá que cuenten mayor número de templos, estatuas y monasterios que Birmania.

Muy sencillos en el origen de la Religión búddica (*V. pág. 449*), los templos aumentaron rápidamente en importancia y riqueza, pudiendo formarse idea de su ornato exterior por el grabado que reproducimos en la pág. 444. Estas pagodas por lo común son de madera, de forma oblonga, y levantados á ocho ó diez pies del suelo sobre pilares de madera, y raras veces de piedra ó ladrillo. Sucédense los techos unos á otros, y cada vez más pequeños, á fin de dar al monumento esa forma piramidal tan grata á los artistas del país.

En estos templos hallanse muchas estatuas de Buddha sentadas en zócalos de madera ó mármol ó en una flor de loto. Estas estatuas, á veces enormes, unas son pintadas ó doradas, otras cubiertas con telas de seda y cobijadas por quitasoles: á su lado hay otras estatuas de yeso ó madera generalmente en pie, cubierta la cabeza con sombrero en forma de mitra, y vestidos con ricos trajes bordados con adornos de abalorio multicolor. (*V. pág. 445*). En cada templo existe un cepillo muy alto y ancho para recibir las limosnas de los fieles.

Los monasterios adyacentes á estas pagodas están contruidos por el mismo estilo que los templos. Entra-se en ellos por una escalera monumental, adornada al nivel del suelo por grifos ó dragones de forma fantástica, y péntrase luego en una vasta pieza que sirve de locutorio y de sala de clase. En el fondo levántase una especie de estrado, reservado en parte á los *Rahans* perfectos que reciben visitas: al lado opuesto, con las imágenes de Gautama (Budda), están colocados cierto número de cofres y cajas primorosamente esculpidos y con adornos de nácar, y también algunos libros que componen la biblioteca del establecimiento. Detrás de esta pieza hay los dormitorios, refectorios y otras dependencias que constituyen el monasterio.

SCUTARI

Scutari en Turquía es ciudad santa para los mahometanos, como punto donde reunidos los que se disponen á emprender la peregrinación de la Meca, reciben

en la mezquita de Mohamed la despedida del Sultán, quien entrega personalmente á un bajá, nombrado para presidirla, los presentes que su devoción ó su política envía para ser depositados en la tumba del falso Profeta.

UNA EXCURSIÓN POR MAR AL REDEDOR DE LA ISLA DE FERNANDO POO.—OTRA EXCURSIÓN POR EL MONTE.

El Rdo. P. Joaquín Juanola, misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María en Santa Isabel de Fernando Poo, escribe el siguiente interesante artículo:

Eran como las seis de la mañana cuando el vapor zarpaba de las aguas de la pequeña pero segura y bien formada bahía de Santa Isabel en dirección á la de San Carlos.

Durante la travesía, de unas treinta millas, pudimos contemplar el gigantesco Pico de Santa Isabel, ceñido primorosamente como con faja de nieve, pero en realidad rodeado de una nubecilla muy blanca.

Ibamos rodeando y descubriendo por señales de desmonte y humo los pueblos bubís de Basipú, Basacato, etc., cuando de repente descubrimos, por el lado de babor ó costado izquierdo del barco y algún tanto hacia la proa, unos como santones, y son unas rocas ó arrecifes como á más de una milla de la playa, temibles á las grandes embarcaciones. Parecen á manera de centinelas guardando la entrada de la bahía de San Carlos. El barco dió la vuelta á una respetable distancia, y sin novedad pudimos luego fondear dentro de la bahía.

Es ésta grande, espaciosa y con buen fondeadero, entre siete, nueve y quince brazas. Sin embargo, en tiempo de tornados no es tan abrigada como la de Santa Isabel, y créese que habría mayor seguridad si se escogiera por fondeadero un puerto más cercano á la desembocadura del río Hondo, donde hay siete, diez y hasta doce brazas de fondo; empero, el paso no es muy seguro, y por lo mismo se prefiere anclar frente á la factoría de Mr. Vivour. Al contemplar la frondosidad de esta grandiosa finca de café y cacao, se hace una idea exacta de la inmensa riqueza que podría explotarse cultivando con esmero esta isla de Fernando Poo.

Como á las once salíamos de esta bahía para la de la Concepción, dando la vuelta por el Sur. Pudimos ver las hermosas montañas de Betete y Bokoko, últimos pueblos bubís del Sur ó Sudoeste. Luego se presentó á la vista una pintoresca llanura de muchos kilómetros cuadrados; á ésta se siguieron las solitarias y escuetas montañas del Sur, figurando unas veces torreones encantados, y horribles precipicios otras; aquí las bravatas de las olas, estrellándose contra el escueto muro, que quisieran escalar; allí altas y lucientes cascadas y saltos de agua recreaban nuestra vista y enardecían la imaginación.

En esto el cielo se oscurece, y el relámpago y el trueno presagian el temible *tornado*. Por de pronto cesan al parecer aquellos encantos; mas, yendo nosotros en dirección contraria, le dejamos pasar por la derecha; él siguió furioso su camino y nosotros tranquilos el nuestro.

A las tres de la tarde anclábamos ya en la otra bahía de la isla, hoy llamada de la Concepción, hecho histórico que nos recuerda que el 8 de Diciembre fué cuan-

do Primo de Ribera desembarcó en esta bahía al venir de tomar posesión de Annobón.

Esta bahía, guarecida por dos puntas, llamada de Concepción la del Sudeste, y de los Cañones la del Nordeste, tendrá como unas tres millas de diámetro por una y media de fondo. Es pequeña pero muy bien formada. Sus playas son muy malsanas, á causa de las muchas aguas encharcadas que allí hay, y por correr en derredor de su mitad Norte un río que, si bien es caudaloso, sus aguas van como muertas á desembocar en el mar.

Es mucha el agua que reúne esta pequeña bahía antes de entregarlas al Océano. Desembocan en ella perennemente, por lo menos seis ríos bastante considerables. Los altos de la bahía son ya más sanos y ventilados, en especial los de Bolobe y Biapa, entre los cuales se estableció el año 1885 una Misión, hoy día muy floreciente y de lisonjeras esperanzas.

Desde este sitio se descubre la roca ó el islote de Leven, que viene á ser la guarida ó nido de millares de pájaros pescadores, y desde el cual se puede contemplar todo el Este de la isla; á la manera que el islote Horacio domina todo el Norte, y el de los Loros todo el costado occidental. Llámase de los *Loros* por ser innumerables las bandadas de estos pájaros que desde Fernando Poo acuden todas las tardes á aquel islote, donde reposan durante la noche.

La subida á los montes ó altos en que moran los indígenas, y las impresiones que se reciben en el camino, no dejan de ser muy agradables.

Los bubís establecen sus pueblos por lo común á respetable distancia de la costa y en puntos situados á unos mil pies de elevación sobre el nivel del mar; tanto por ser este terreno más á propósito para la producción del ñame (especie de patata grande), como por estar más alejados del trato de los extranjeros. Así es que para llegar á sus pueblos es necesario internarse unas dos leguas en el bosque.

Durante este viajecito, que por fuerza ha de ser á pie, todo admira y encanta. Por de pronto, lo primero que halaga á la vista es el hermoso dosel fabricado por las entretejidas ramas de copudos árboles, ora formando gigantescos arcos, ora fantásticas figuras cubiertas de hermosas enredaderas, ya á manera de cielos rasos, ya como bóvedas de edificios encantados, todo lo cual proporciona al viajero algunos ratos de solaz, poniéndole además al abrigo de los rayos del sol abrasador.

En el camino llama sobremanera la atención la abundancia de preciosos árboles: el cedro y la palmera, el bocapí y la teca, se encuentran á cada paso. El cedro es notable por su prodigiosa elevación y por el aroma de su madera, y la palmera por su asombrosa lozanía; el *bocapí* se distingue por su incorrupción, y la teca por la dureza y elasticidad de su madera, también incorruptible, lo cual hace que sea muy estimada para la construcción. Prolijo en extremo sería enumerar la abundancia y diversidad de árboles que se crían en esta isla, no faltando tampoco la caoba y el ébano, tan estimados. Los arbustos son asimismo en tanto número, que fuera de las sendas abiertas por los bubís, no es posible dar un paso si no es con ayuda del machete.

Y ¿qué pudiéramos decir de la infinidad de aves de todos tamaños, colores y cantares? Cuando en nuestras excursiones nos sentamos, fatigados del camino, entonces nos recrea el gorjeo de tanta multitud de cantores que á todas horas cantan las alabanzas de su Criador, siéndonos imposible el describir lo agradable de las sensaciones que experimenta el corazón del misionero.

LOS NOMBRES DE LOS CHINOS

¿Por qué los chinos tienen tres ó cuatro nombres? Los chinos llevan el del padre legítimo ó adoptivo.

La mujer, al casarse, toma el del marido, á cuyo nombre agrega el del padre. Así, una señorita Wanf, casada con un señor Ly, generalmente se la llamaría la señora de Ly, pero para los efectos oficiales sería la señora de Ly-Wanf.

Las personas de las clases inferiores usan por lo común un sobrenombre que añaden al de la familia.

La naturaleza de este sobrenombre varía según las localidades. En Pekín se considera un número como suficiente; por ejemplo: *el segundo Chang, el tercer Chang, etc.*, para designar el hijo mayor, el segundo, el tercero del Sr. Chang. En Cantón se hace seguir el nombre del afijo *ah* seguido de un sobrenombre cualquiera. Ejemplo: *Chan-ah-Bravo, Chan-ah-Honrado*, si es un hombre; y si se trata de una mujer, *Chan-ah-Perla, Chan-ah-Plata*. En el Fokién se sirven de una sola palabra, pero repetida; verbigracia: *Chan-Pedro-Pedro, Chan-Grande-Grande*.

Cuando un chico va á la escuela, cosa que ocurre en China en todas las clases de la sociedad, el maestro escoge un nombre combinado siempre: *Cinco estrellas, Larga vida*, ó cualquiera otra frase de fantasía; pero sólo el profesor y los alumnos pueden emplearlo.

Un joven va á casarse; al punto sus amigos ó los de la familia suya, ó los de la novia, ó los de la familia de la misma, están autorizados exclusivamente ellos, para asignarle sobrenombre. Esta costumbre no es tan usual como las anteriores.

En cuanto uno se presenta á los exámenes públicos, consigue un empleo ó busca una posición oficial cualquiera, elige para sí propio nombre oficial, compuesto generalmente de dos palabras. Este nombre es el único bajo el cual se reconoce á un funcionario.

Así, *Hong-Chang, Pao-Cheun, Gen-Chang*, son los nombres oficiales de *Ly-Hong-Chan*, virrey de Echeli; *Thaun-Pao-Cheun*, virrey de Nankín; *Tin-Gen-Chang*, gobernador de la provincia de Fokién.

Estos nombres están impresos en las tarjetas en caracteres que varían de tamaño según el rango ó categoría social. Los altos personajes procuran emplear caracteres enormes, y por consiguiente tarjetas de un metro cuadrado de tamaño; pero esto no es de rigor, y se ve á veces á un magistrado petulante servirse de caracteres de dimensiones extraordinarias, mientras que un virrey modesto se contenta con caracteres medianos.

En la vida privada, los mandarines jamás son llamados por su nombre oficial, que emplean solamente en los actos oficiales. De igual manera es contrario á la etiqueta pronunciar este nombre en presencia del que lo lleva, cualquiera que sea el suyo.

Cuando una persona se halla provista de un nombre, toma igualmente un *kao*, ó nombre privado por el cual es conocido entre sus amigos.

Si un individuo no ha ido nunca á la escuela, ó ha permanecido soltero, ó jamás ocupó posiciones oficiales, no puede llevar más que su nombre de familia y el sobrenombre del cual nos hemos ocupado antes.

El tomado en la escuela, lo mismo que el adoptado en la época del casamiento, son poco importantes, y por consiguiente, se puede también bajo esta relación distinguir á las personas en dos clases: las oficiales y las no oficiales.

Estas últimas usan simplemente un nombre y un sobrenombre, á menos que (y el caso es frecuente) tengan un apodo, como por ejemplo: *Chang (ojo de perro)*; *Pao (el oloroso)*, etc., algo parecido á lo que ocurre con los pilluelos de todas partes.

Las gentes que pertenecen á la clase oficial tienen, pues, siempre tres nombres: el de familia, el oficial y el privado, empleado por los amigos.

A la muerte de un personaje oficial, el emperador, si lo juzga conveniente, le confiere un nombre póstumo, y nunca se suprime esto en las esquelas de defunción.

NECROLOGÍA

Rdo. P. Fr. José Rodríguez Fontella, misionero franciscano

«Era el P. Rodríguez, dice *La Voz Española*, uno de los religiosos menos conocidos intimamente, pues su modestia, unida á su gran virtud eran tan grandes, que siempre se procuraba el mayor recogimiento para consagrar todo el tiempo de que podía disponer y que le dejaban sus múltiples ocupaciones del confesionario ó del estudio, á la edición de infinidad de libros de devoción y otras obras, con las que ha hecho inmensísimo bien á las almas.

«Su vasta ilustración hacía que en medio de la soledad y retraimiento del claustro fuera á todas horas buscado por sus compañeros de hábito y por personas ajenas á la Orden en busca de un dato científico ó de un consejo desinteresado, á lo que siempre estaba dispuesto, dado su bondadoso carácter.

«Nació en Valdesoto, obispado de Oviedo, en 6 de Octubre de 1849; hizo profesión de votos simples en el colegio de Valladolid en 7 de Octubre de 1865, y la solemne en el de La Vid en 8 de Octubre de 1868. Pasó á Filipinas en 1869, y ordenado de sacerdote al año siguiente, pasó á la provincia de Bulacán para el estudio del idioma. En Enero del 73 fué nombrado cura interino del pueblo de San Isidro, en Bulacán, hasta el mes de Febrero del año 1875, en que con igual carácter pasó al curato de Vigá, de la misma provincia.

«Sirvió el curato de Pateros, de la provincia de Manila, desde Junio de 1876 hasta el 5 de Junio del 82, fecha en que fué nombrado para el pueblo de Calumpit, cesando en este cargo el año 1885, en que fué nombrado por el Capítulo prior del convento de Nuestra Señora de Guadalupe. Electo definidor en el Capítulo del año 1889, fué nombrado capellán y director del Asilo de Huérfanos de Nuestra Señora de Consolación en Guadalupe, cargo que dimitió en el Capítulo privado del año 1891.

«Nombrado en Agosto del siguiente año para capellán y director del Asilo de niñas huérfanas de Mandaloya, desempeñó dicho cargo hasta el mes de Febrero del año 93, en que se le expidieron títulos para la parroquia de Tambobong, donde le sorprendió en ejercicio de su sagrado ministerio la enfermedad que tan repentinamente le condujo al sepulcro, privando á los malabonenses de su virtuosísimo y celoso cura párroco, y á la Orden de uno de sus mejores hijos.»

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.